

## El baptisterio en el ambito arquitectonico de los conjuntos episcopales urbanos

In: Actes du XIe congrès international d'archéologie chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 septembre 1986. Rome : École Française de Rome, 1989. pp. 559-605. (Publications de l'École française de Rome, 123)

---

Citer ce document / Cite this document :

de Palol . El baptisterio en el ambito arquitectonico de los conjuntos episcopales urbanos. In: Actes du XIe congrès international d'archéologie chrétienne. Lyon, Vienne, Grenoble, Genève, Aoste, 21-28 septembre 1986. Rome : École Française de Rome, 1989. pp. 559-605. (Publications de l'École française de Rome, 123)

[http://www.persee.fr/web/ouvrages/home/prescript/article/efr\\_0000-0000\\_1989\\_act\\_123\\_1\\_3477](http://www.persee.fr/web/ouvrages/home/prescript/article/efr_0000-0000_1989_act_123_1_3477)

---

PERE DE PALOL

## EL BAPTISTERIO EN EL AMBITO ARQUITECTONICO DE LOS CONJUNTOS EPISCOPALES URBANOS

*Ante todo debo manifestar que he aceptado la redacción de esta ponencia, muy amplia desde un punto de vista temático, geográfico y cronológico, simplemente con el ánimo de apuntar una serie de temas de investigación y discusión; temas para los cuales hay – entre ustedes – excelentes especialistas. Se trata de introducir el tema que, por su amplitud y complejidad, se hace muy difícil a un único investigador su planteamiento total correcto. Las plantas que lo ilustran son también únicamente puntos de referencia de un más amplio discurso e investigación.*

En el conjunto estructural arquitectónico que forma el episcopio y los edificios de culto es evidente que el baptisterio constituye un elemento completamente básico tanto por su función litúrgica como por su destinación que, en algunos casos, se ha juzgado pura y simplemente como atribución exclusiva episcopal. En realidad residencia episcopal y núcleo litúrgico constituyen dos bloques básicamente relacionados, pero claramente diferenciados en estructuras y conexiones. No siempre es fácil y clara la relación arquitectónica del palacio episcopal y el conjunto de culto, y son muy raras las excavaciones que nos han puesto en contacto con un conjunto completo; quizás más escasas en el Occidente cristiano que en los grandes centros orientales, como han puesto de manifiesto – para Oriente sobre todo – Pallas<sup>1</sup>, Müller-Wiener<sup>2</sup> (o los

<sup>1</sup> D. Pallas, *Episkopeion*, RBK, Viena, 1968, c. 395-371. El problema general de los baptisterios fue estudiado por Ch. Delvoye en el mismo RBK (1966), c. 460-496.

<sup>2</sup> Los problemas arquitectónicos con especial referencia a Oriente se tratan por W. Müller-Wiener, *Riflessioni sulle caratteristiche dei palazzi episcopali*, Felix Ravenna, 124-126, 1983, p. 1 Pts. 3 y ss. En su nota 1 de la bibliografía, bien conocida, sobre palacios y residencias de los notables en el Bajo Imperio desde el clásico K. M. Swoboda

resultados tan concretos de Apamea, por Balty)<sup>3</sup> y Duval, Lassus y Février<sup>4</sup> para los centros norteafricanos.

Ante todo hay que dejar bien clara la existencia de una muy desigual información arqueológica; la falta de conexión entre los resultados de la arqueología y los textos históricos – para la Hispania romana y visigoda abundantes desde el siglo V y en el VI y sucesivos – y una profunda desigualdad de los conjuntos urbanos, que nos han puesto en evidencia, por otra parte, las mismas excavaciones arqueológicas. Por otra parte, desde un punto de vista metodológico, la misma precariedad de los datos históricos o arqueológicos, difusos en el espacio y en el tiempo, han propiciado muchas veces explicaciones y conclusiones litúrgicas en lugares y tiempo alejados de las fuentes históricas aducidas como documento. Recordemos, por ejemplo, el enorme juego que en la interpretación litúrgica bautismal han tenido textos tan concretos cronológicamente y tan precisamente situados en el espacio como los relatos de Egeria o los de San Cirilo de Jerusalén, utilizados incluso para explicar la liturgia altomedieval.

El tema concreto del Congreso quiere rectificar una deficiencia de método de investigación, en el sentido de *ampliar* – topográficamente – el ámbito de la excavación; dejar de analizar concretamente un templo o un baptisterio, como hemos visto tan repetidamente, e intentar ver cada uno de estos elementos dentro de un todo funcional concreto de la estructura urbana cristiana.

La forma como se constituyen estos núcleos, su distinta calidad e importancia, su originalidad estructural en disposición de planta, sus itinerarios funcionales son tan diversos que se hace enormemente difícil intentar sintetizarlos o agruparlos en fórmulas o esquemas preestablecidos. Frente a algún conjunto que sabemos construido *ex novo*

*Römische Paläste*, Viena, 1924, hasta las últimas síntesis de N. Duval, *Palais et cité dans la pars Orientalis. Corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, 26, Ravenna, 1979.

<sup>3</sup> J. Ch. Balty, *Le groupe épiscopal d'Apamée dit «cathédrale de l'Est. Premières recherches, Actes du colloque d'Apamée de Syrie, Bilan des recherches archéologiques 1969-1971* (Bruselas 15-18 de abril de 1972), *Fouilles d'Apamée de Syrie*, Miscellanea, fasc. 7, p. 187-208.

<sup>4</sup> Estos autores en el mismo coloquio plantean, por primera vez, un estado de cuestión para Siria y Africa Cristiana: *Groupes épiscopaux de Syrie et d'Afrique du Nord*, *Ibidem*, p. 215-251.

(como por ejemplo Caričin Grad)<sup>5</sup> (fig. 1) otros vienen condicionados en su disposición por la ocupación de espacios urbanos preexistentes no siempre idóneos. Su situación depende de circunstancias muy diversas, desde asentamientos en propiedades imperiales cedidas<sup>6</sup>, alguna como

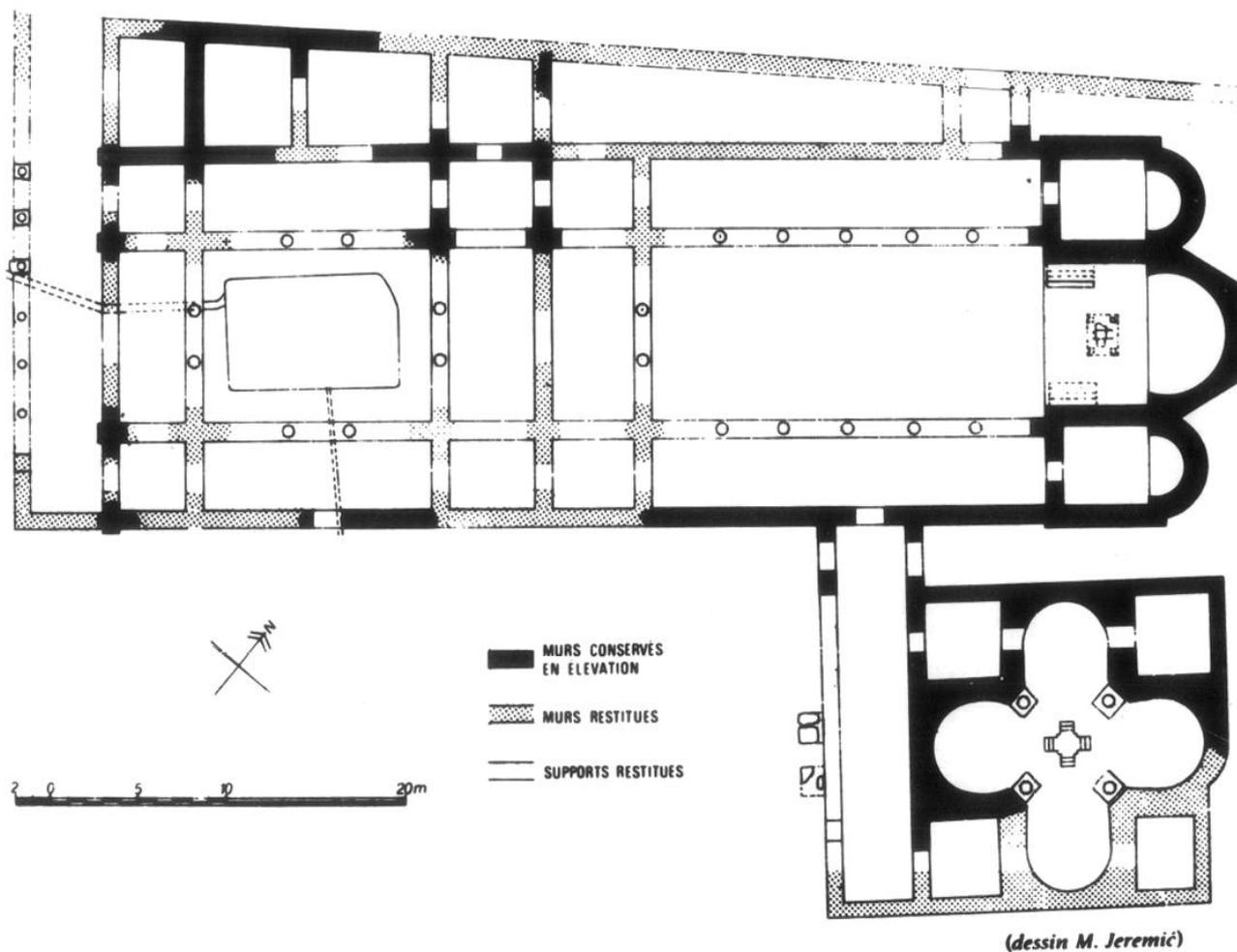


Fig. 1 – Detalle de la basílica y el baptisterio de Caričin Grad, según Duval-Jeremić.

<sup>5</sup> N. Duval, *L'architecture religieuse de Tsaritchin Grad dans le cadre de l'Illyricum oriental au VI<sup>e</sup> siècle, Villes et peuplement dans l'Illyricum protobyzantin*, Roma, 1984. Sobre todo p. 414, baptisterio; y p. 417 para el supuesto palacio episcopal para el que plantea series dificultades de interpretación, especialmente para sus estructuras, más propias de almacenes u obradores artesanales.

<sup>6</sup> G. Pelliccioni, *Le nuove scoperte sulle origini del battistero lateranense*, *Mem. delle Pont. Accad. Rom. di Archeologia*, 12.1, Ciudad del Vaticano, 1973. Buen estado de la cuestión en P. Testini, *La cultura artistica in Italia nella tarda antichità, La cultura in Italia fra*

el caso de la región de la *domus* de los Pisones, villa de los Lateranos, la *domus Faustae* del Concilio del papa Milciades del año 313, y por encima de una vieja caserna de *equites singulares* (fig. 2-3), otras veces la ocupación de áreas religiosas paganas<sup>7</sup>, donde se hace difícil situar, sobre todo, la residencia episcopal. En algunos casos aparecen en la periferia de la ciudad, en núcleos extramuros, funerarios, como el caso

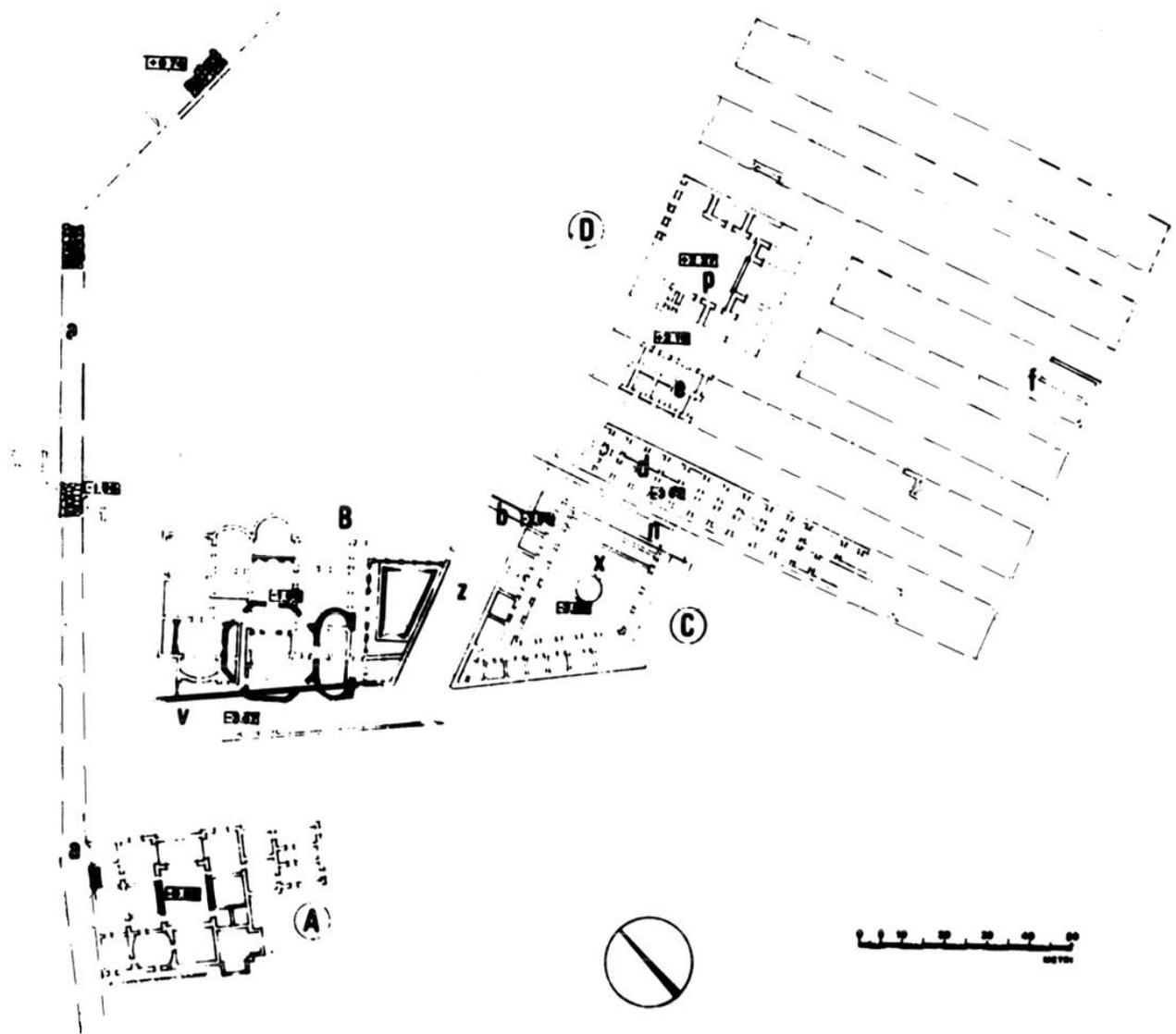


Fig. 2 - Conjunto del área de los Equites Singulares del Laterano, según Pelliccioni.

*tardoantico e medioevo*, Roma, 1981, p. 797-798. Antes R. Vieillard, *Recherches sur les origines de la Rome chrétienne*, Roma, 1959, p. 62-64.

<sup>7</sup>L. Reekmans, *L'implantation monumentale chrétienne dans le paysage urbain de Rome del 300 à 850*, en estas actas.

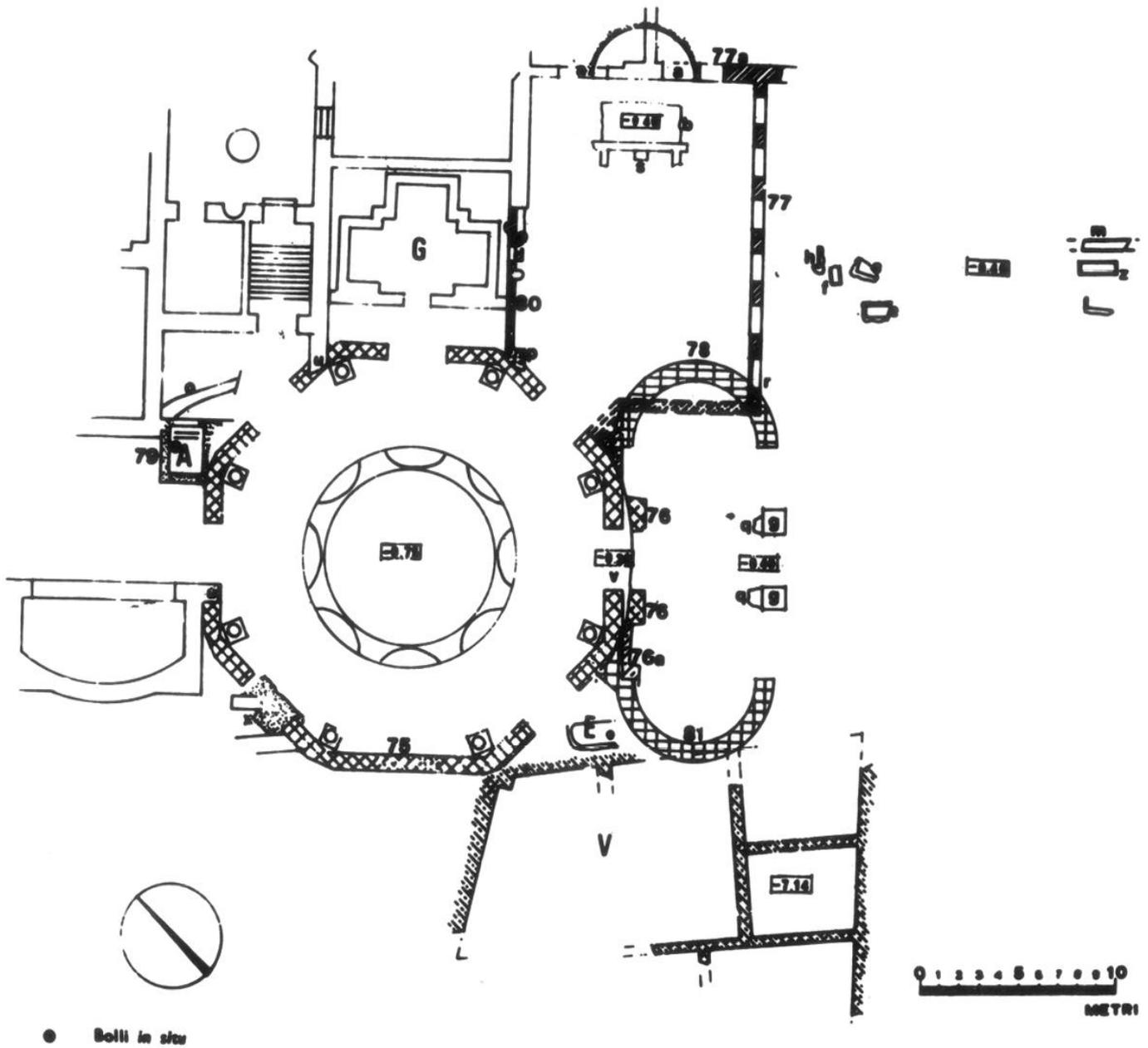


Fig. 3 - Detalle del Baptisterio del Laterano, según Pelliccioni.

concreto de Tebessa (fig. 8)<sup>8</sup>, centro de origen y función martirial, de peregrinos.

<sup>8</sup> P.-A. Février, *Nouvelles recherches dans la salle triflée de Tébéssa*, *Bull. Arch. Algérienne*, III, 1968 p. 167-191; J. Christern, *Il complesso cristiano di Tebessa. Architettura e decorazione*, Corsi, cit., 1970; *Das frühchristliche Pilgerheiligtum von Tebessa*, Wiesbaden, 1976.

Si está clara la identificación del grupo litúrgico, no lo es así – a veces – para el *palatium* episcopal, más fácilmente instalado en edificaciones preexistentes.

La relación baptisterio-basílica está íntimamente relacionada por la misma procesión litúrgica, con dos puntos de escenario concreto, desde la *piscina* bautismal al *altar* eucarístico; pero a pesar de todo tampoco es casi nunca uniforme el ámbito topográfico de estos dos elementos que presuponga una regularidad arquitectónica que permita una cohesión litúrgica concreta.

Arquitectura y textos son perfectamente coherentes en este sentido. En las *Vitae Sanctorum patrum Emeretensium*<sup>9</sup>, del siglo VI, al describir las funciones litúrgicas y las construcciones de la tríada episcopal emeritense – Paulo, Fidel y Masona – proporciona datos importantes de conexión estructural entre templos y baptisterio<sup>10</sup>: *... pervenerunt ab ecclesia sanctae Mariae ad basilicam sancti Iohannis, in qua baptisterium est, quae nimium contigua antefatae basilicae, pariete tantum interposita utraque unius tecti tegmine conteguntur*<sup>11</sup>. La basílica de Santa María (catedral) y el baptisterio están sólo separados por un muro y cubiertos por el mismo techo. Si bien no relaciona este conjunto litúrgico, en ningún texto, con el palacio episcopal, del que dice – de todas maneras – que se halla en el interior del recinto fortificado: *... ad atrium quod est fundatum intra moenia ipsius urbis*<sup>12</sup>.

En otros textos occidentales, también del siglo VI, me refiero a Gregorio de Tours, podemos ver la conexión íntima y próxima del episcopio y del baptisterio. Así Gregorio vivía muy frecuentemente en Dijon (*Dirisnense castrum*) y habla de la *domus ecclesiae et baptisterium*. Su casa comunicaba con el baptisterio donde se conservaban las reliquias de un gran número de santos; él se levantaba de noche y, sin que nadie se diera cuenta, iba a rogar y salmodiar (*V.P.*, VII, 2).

La relación topográfica se señala muy concreta entre episcopio y baptisterio. En los textos de los *Statuta Ecclesiae Antiquae* (ca 475, ed. C. Munier, *Concilia Galliae*, 314-506) se establece que el obispo no viva

<sup>9</sup> J. N. Garvin, *The Vitas Sanctorum patrum Emeretensium*, ed. y notas, Washington, 1946.

<sup>10</sup> L. A. García Moreno, *La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica, durante la Antigüedad tardía*, *Arch. Esp. de Arq.*, 50-51, 1977-78, p. 311-321.

<sup>11</sup> *Vitas*, cit., IV, 9.5.

<sup>12</sup> *Idem*, cit., V, 5.11.

alejado de la iglesia: *Ut episcopus non longe ab ecclesia hospitium habeat* (c. 1, XIV).

Por otra parte es interesante la existencia de reliquias en el baptisterio. Gregorio de Tours, para la edificación del segundo baptisterio de Tours, coloca reliquias de los santos Juan y Sergio: *baptisterium ad ipsam basilicam aedificare praecepi, in quo sancti Johannis cum Sergii martyris reliquias posuit* (H.F., X. 31, 19)<sup>13</sup>.

La amplitud geográfica, política y la misma variedad social y religiosa del orbe cristiano antiguo hace muy desigual el papel, importancia y por tanto *entidad* urbanística del baptisterio en los conjuntos episcopales. El papel social y político de las ciudades y el predominio de su episcopado, también condiciona el interés arquitectónico de sus baptisterios. La protección imperial o la riqueza de la sede es otro factor determinante. Con todo se está viendo una enorme diversidad de nuestro Occidente, lo que obliga a tratamientos monográficos por *provinciae*, o por circunscripciones eclesiásticas, diócesis, patriarcados, etc., con la advertencia de que tampoco hay – muchas veces – una regularidad entre estas circunscripciones de gobierno eclesiástico. Incluso, muchas veces, en diócesis minúsculas – un caso es el de *Iamona* (Ciudadela, Menorca, Baleares, en Hispania) – no existe uniformidad de modelos, implantación, etc. entre sus pequeñas basílicas rurales, no distantes más allá de 5 Km (de cinco piscinas hay tres tipos distintos, en lugares diversos del templo)<sup>14</sup>.

Por jurisdicción canónica, el obispo es el oficiante directo del sacramento del Bautismo. En este sentido – lo vio perfectamente Février hace algún tiempo – la presencia de un baptisterio o simplemente de una piscina bautismal, era señal de la existencia de un obispado,

<sup>13</sup> M. Vieillard-Troiekouff, *Les monuments religieux de la Gaule d'après les œuvres de Grégoire de Tours*, Paris, 1976, p. 309 y ss.; L. Pietri, *Bâtiments et sanctuaires annexes de la basilique de Saint-Martin de Tours à la fin du VI siècle*, *Rev. d'Hist. de l'Église de France*, 62, 1976, p. 232-234. Sobre todo L. Pietri, *La ville de Tours du IV<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle. Naissance d'une cité chrétienne*, Rome, 1983, p. 397 y ss. El problema de la relación *martyrium*-baptisterio en P.-A. Février, *Baptistères, martyrs et reliques*, *Studien zur spätantiken und byzantinischen Kunst. Friedrich Wilhelm Deichmann gewidmet*, Mainz, 1986, p. 1-9.

<sup>14</sup> P. de Palol, *Arqueología cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid, 1967; *Basílicas paleocristianas en la Isla de Menorca, Baleares*, *Kunsthistorische Studien: Festschrift Friedrich Gerke*, Baden-Baden, 1962, p. 39-53; *La Basilica des Cap des Port de Fornells, Menorca*, *II Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Montserrat, 1978), Barcelona, 1982, p. 353-404.

particularmente para los arqueólogos<sup>15</sup>. La presencia de varios baptisterios en una ciudad episcopal, o en un reducido ámbito territorial de una pequeña diócesis, se hacía difícil de interpretar con un solo ministro del sacramento.

San Dámaso (366-384) instala ya un baptisterio en el ala norte del transepto de la basílica constantiniana de San Pedro del Vaticano; el papa Gelasio I<sup>16</sup>, a finales del siglo V, deja bien claro que el bautismo puede administrarlo un legado del obispo, no así el carisma. La misma ciudad de Roma vio multiplicar la presencia de baptisterios en el momento en que Sixto III (432-440) declara la unidad de la fe en la unidad de fuente bautismal en el baptisterio patriarcal de San Juan de Letrán: *Nulla renascentum est distantia quos facit unus fons, unus spiritus, una fides*, en el momento en el que (según el *Liber Pontificalis*, aducido por Vielliard)<sup>17</sup> «se multiplican los baptisterios en el interior de Roma: Santa Anastasia, San Marcelo, San Vital, Santa Sabina, San Lorenzo el Mayor in Lucina y el de Santa María la Mayor», complementados por el cinturón extramuros en áreas funerarias, aducidos por Reekmans<sup>18</sup>: en S. Agnese en la Via Nomentana, S. Lorenzo en la Tiburtina, en la Via Latina el de San Esteban, en Via Ostiensis el de San Pablo, en la Aurelia el de Ágata, el de San Pedro citado y también extramuros, en el Vaticano, junto a la Via Triumphalis. La aparición de los baptisterios urbanos en Roma responde a la división eclesiástica de la ciudad en parroquias – las *paroeciae* de los textos del papa Gelasio I – que responden a la variedad de *tituli* antiguos. Un fenómeno semejante se refleja en la distribución de templos – intra y extramuros – con varios baptisterios, por ejemplo, Cartago con el hallado en los bordes del recinto urbano en Damous el Karita (fig. 4) que – según Duval<sup>19</sup> – puede ser también una catedral, a otros entre ellos Bir Ftouha, también con baptisterio. Duval señala paralelos de «diferentes catedrales» para

<sup>15</sup> P.-A. Février, *Baptistère et ville, Recueil du Musée National de Belgrade*, 8, Homenaje a Djordje Mano Zissi, Belgrado, 1975, p. 211-220.

<sup>16</sup> C. Violante, *Le strutture organizzative della cura d'anime nelle campagne dell'Italia centrosettentrionale (sec. V-X)*, *Sett. Studi. Alt. Medioevo*, 28 (*Cristianizzazione e organizzazione ecclesiastiche delle campagne nell'Alto Medioevo: espansione e resistenze*), t. 2, Spoleto, 1982, p. 973 ss.

<sup>17</sup> D. Vieillard, *op. cit.*, p. 102-103.

<sup>18</sup> L. Reekmans, *L'implantation monumentale chrétienne dans la zone suburbaine de Rome du IV<sup>e</sup> au IX<sup>e</sup> siècles*, *Rivista di Archeologia Cristiana (R.A.C.)*, 44, 1968, p. 173-207.

<sup>19</sup> N. Duval, *Groupes épiscopaux, op. cit.*, p. 224.

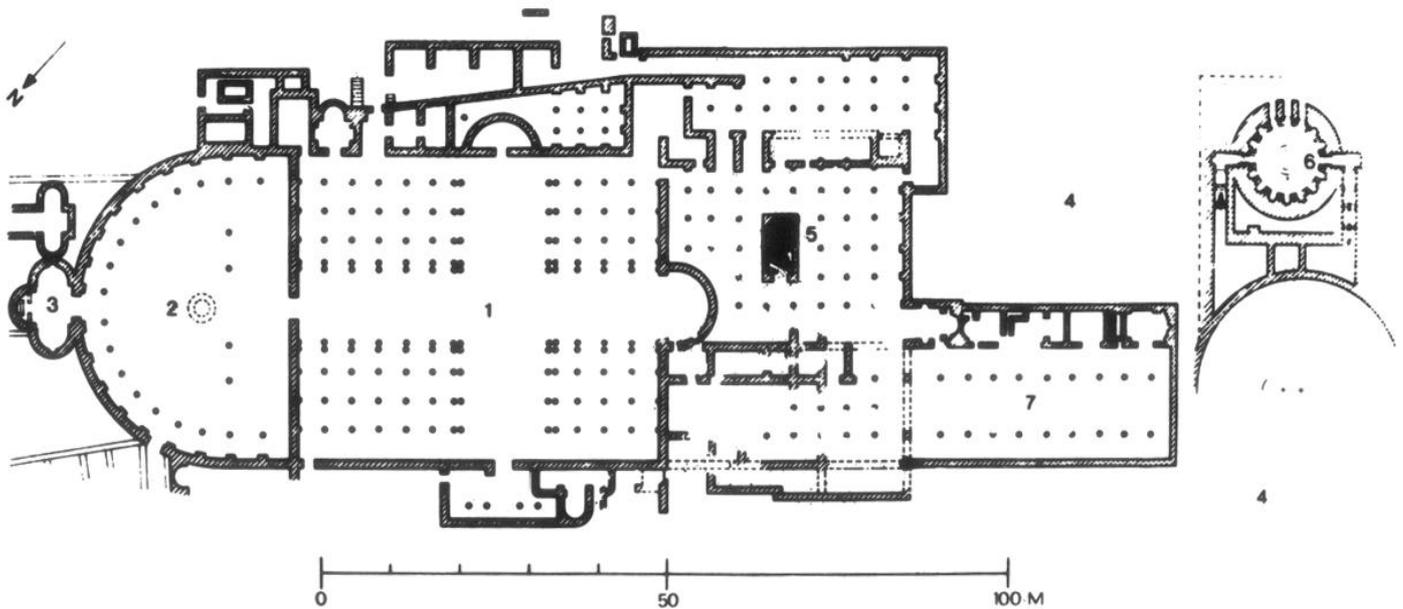


Fig. 4 -- Damous El Karita, según Duval (nº 5 : baptisterio).

otros tantos obispos y patriarcas en una misma ciudad en el Oriente cristiano (Constantinopla, Beyrouth, Damasco o incluso Jerusalén). La organización romana no comporta más que un obispo.

El análisis reciente de los baptisterios de Tierra Santa de Ben-Pechat<sup>20</sup> en un trabajo inédito, pone de manifiesto que el «baptisterio no fue un elemento primordial ni para una comunidad ni para un complejo eclesial» en Tierra Santa. Naturalmente el hecho de coincidir las sedes episcopales con centros urbanos importantes, por su propia dinámica de crecimiento, son objeto muchas veces de frecuentes destrucciones, lo que hace difícil, más que en ambientes rurales, su investigación arqueológica.

Otros problemas de culto martirial y – naturalmente – de peregrinaciones se plantean en relación a la localización de los baptisterios, su dependencia de los núcleos episcopales y de la misma ubicación de éstos. Naturalmente está latente el problema del origen extramuros de los centros episcopales presididos por la iglesia de Santa María o en

<sup>20</sup> M. Ben-Pechat, *L'architecture baptismale du IV<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle de la Terre-Sainte* (París X-Nanterre, 15 de enero de 1986).

algunos casos llamada Santa Jerusalén, como en Mérida (. . . *ingressus est ecclesiam sanctae Mariae quae Sancta Iherusalem nunc usque vocatur* (IV; VIII, 2-IX; VII-18; VII-19), en otra parte *ecclesia senioris quae vocatur sancta Iherusalem* (IV, IX-1-3).

Para la topografía eclesiástica de las Galias se plantea el problema del origen extramuros de los núcleos episcopales, lo que abre la duda de si el baptisterio *sigue* en núcleo episcopal *intra moenia* al trasladarse el episcopio y la Santa Jerusalén o *queda* en periferia, caso – aducido por Février, por ejemplo – de Clermont-Ferrand o de Arles<sup>21</sup>.

No olvidemos, de todas maneras, la necesidad social y «urbana» de la sustitución del templo pagano por el centro de culto cristiano a consecuencia de los edictos del triunfo de la ortodoxia, de Teodosio a finales del siglo IV; incluso como punto de cronología inicial para la transformación urbana cristiana.

Es evidente que las tumbas de los grandes mártires condicionaron el establecimiento de importantes núcleos de culto y, también, la ubicación de los episcopios con todo su complejo mundo estructural. Desde el centro neurálgico del Cristianismo – el Anástasis de Jerusalén (fig. 5) –, pasando por la tumba de San Pedro, en Roma, u otros centros importantes como Éfesos para San Juan (fig. 6), Abu Mina para San Menas (fig. 10); Tebessa para sus mártires (fig. 11) o – en Occidente – núcleos inconclusos como el que creó Paulino de Nola en Cimitile, para el mártir Félix. Algunos episcopales, otros de peregrinación, con muy desigual documentación sobre sus baptisterios y con problemas importantes de localización de sus episcopios.

El caso de Jerusalén es claro y confuso a la vez, y merece algún comentario. Naturalmente debemos valorar, exclusivamente, la documentación arqueológica que poseemos.

A través de la detallada descripción de Egeria (especialmente XXXVIII) se documenta la realización de procesiones entre el bautismo

<sup>21</sup> P.-A. Février, *Baptistère et ville*, *op. cit.*, p. 212-213. Las excavaciones recientes de los grupos episcopales urbanos en la Galia, especialmente el de Lyon, Ginebra, etc. que hemos visto durante el Congreso y su adscripción ya al siglo IV, plantea importantes dudas sobre esta prioridad extramuros de los núcleos episcopales, como ya señala N. Duval (*Actes du X Congrès d'Archéologie Chrétienne, Thessalonique, sept.-oct. 1980*, vol. I, p. 629). De todas maneras creo que hay que reflexionar muy seriamente sobre estas cronologías, probablemente no preteodosianas como argumento inmediatamente. Es necesario señalar con toda precisión esta cronología del siglo IV para estos conjuntos.

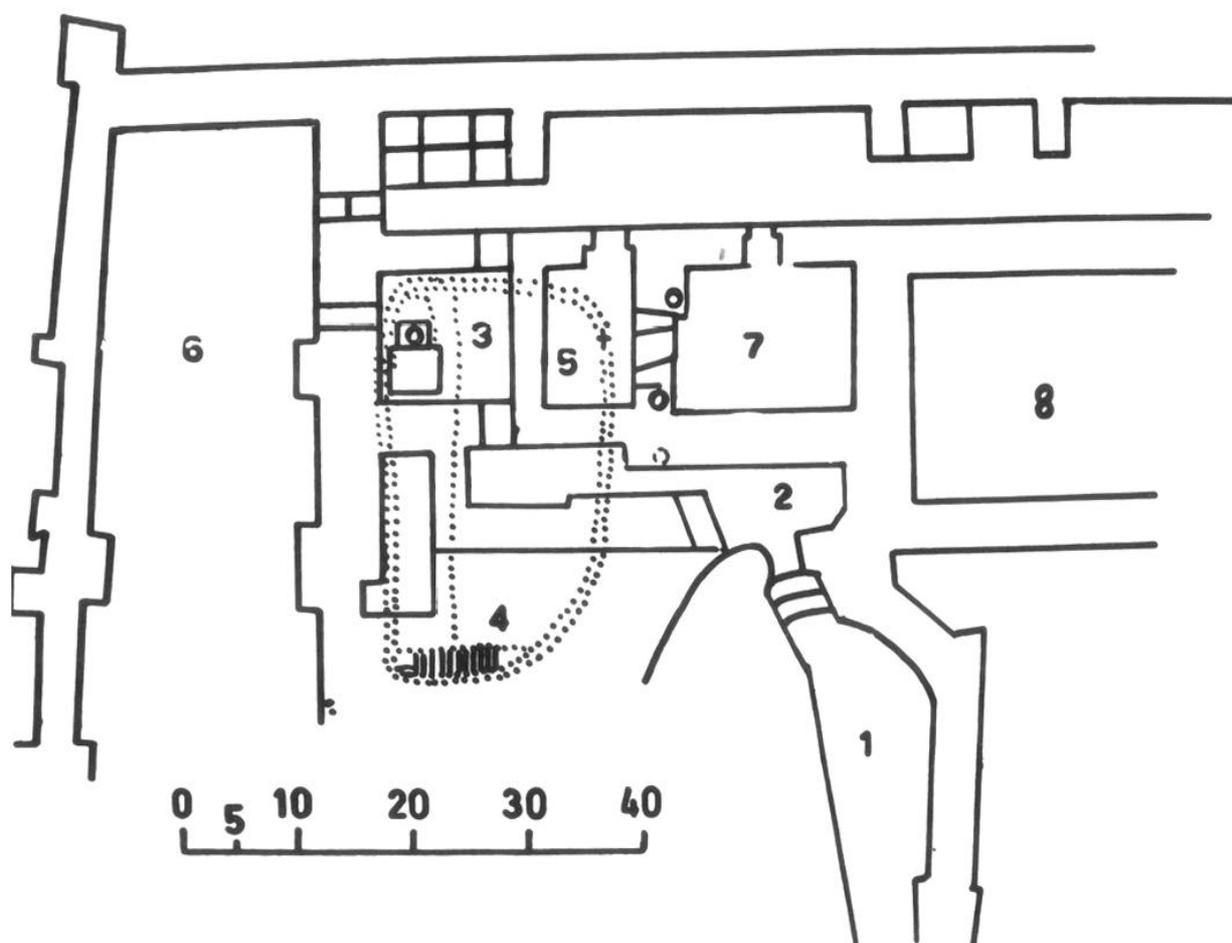


Fig. 5 - Situación del Baptisterio de la Anástasis, según Corbo.

y el Anástasis-Resurrección : ... *quod infantes, cum baptidiati fuerint et vestiti quemadmodum exient de fonte simul cum episcopo primum ad Anastase ducuntur*<sup>22</sup>. En todo el relato el centro de atención es precisamente el Anástasis, y muy pocas veces se alude a las fuentes bautismales que – por el tenor de la liturgia – debió ser un espacio importante. Las excavaciones del lugar no han localizado más que un muy breve espacio, reducidísimo y sin ningún papel arquitectónico al exterior del gran patio circular del Anástasis, al sur del edificio (ambiente 116), entre éste y lo que en tiempos más tardios será el *patriarchio* y este

<sup>22</sup> Utilizo la última edición crítica de Egeria de Sebastián Janeras, *Egeria : pelegrinatge*, Fundació Bernat Metge, Barcelona, 1986, con amplísima bibliografía comentada, vol. 2, p. 212. También A. Arce, *Itinerario de la virgen Egeria*, BAC, Madrid, 1980, p. 296.

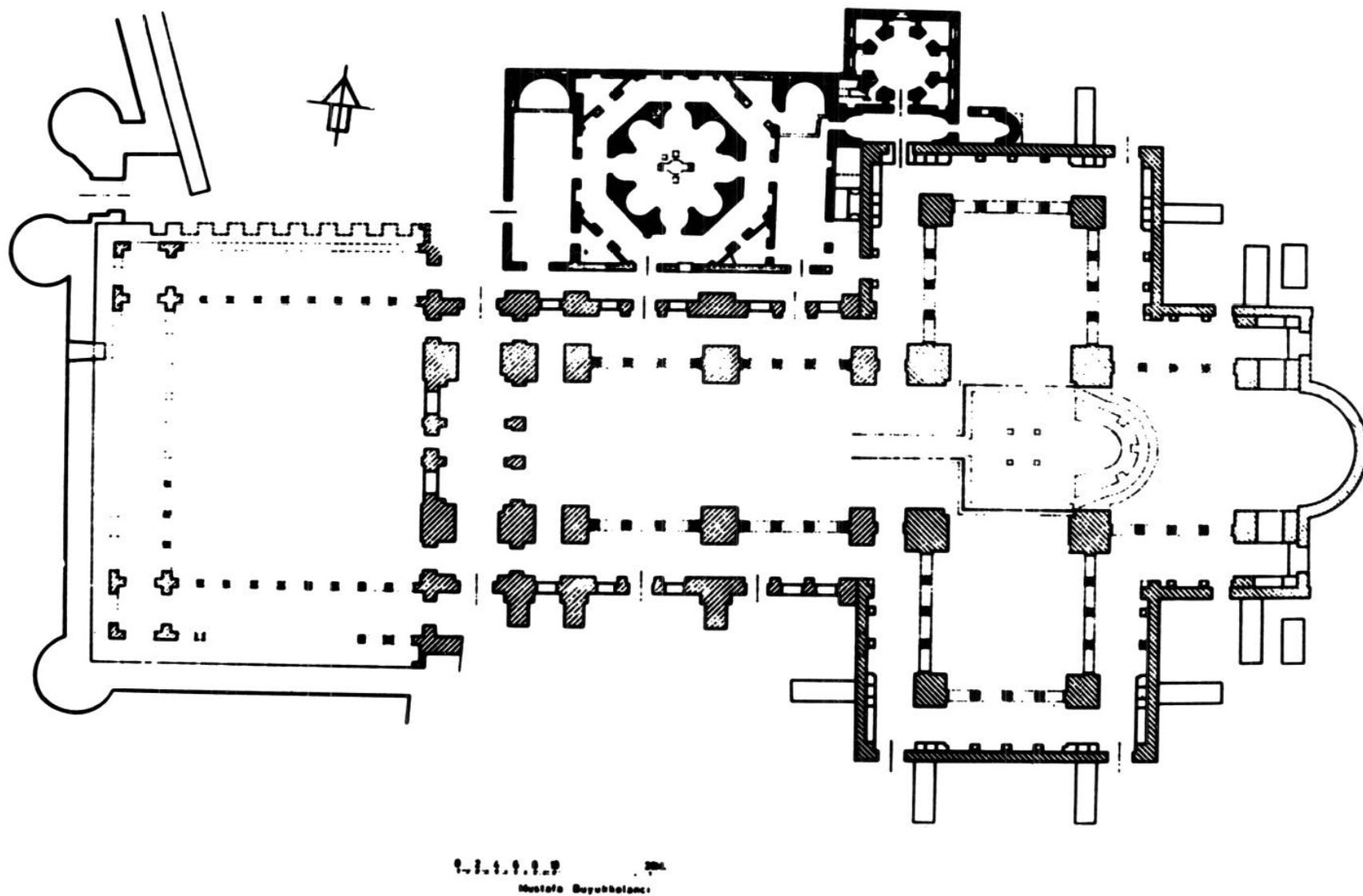


Fig. 6 - San Juan de Efesos, según Büyükkulanci.

ambiente parece (s. Corbo)<sup>23</sup> que se cubrió a partir del siglo XI. Es un tanto desconcertante no encontrar en un conjunto de la magnificencia de Jerusalén un gran edificio bautismal, como parecería corresponder a los textos de Egeria o a las de las ricas catequesis mistagógicas de Cirilo. En todo caso, si su ubicación es correcta en el ambiente 116, está entre en palacio del patriarca y el Anástasis. El nuevo baptisterio tendrá fuerte entidad; la piscina aparece en el interior de una amplia capilla en el ambiente 501-503. El gran problema, por el momento, es el baptisterio constantiniano al que se refiere la liturgia de los textos.

Distinta es la realidad arquitectónica de Roma, donde ya en tiempos constantinianos tenemos noticias – por lo menos – de dos baptisterios. El de San Juan de Laterano transforma un ambiente termal circular en un edificio octogonal con vestíbulo transversal terminado en exedra (fig. 3), antecedente claro de las plantas octogonales milanesas; y otro baptisterio – sin restos conservados – en un área sepulcral: el de Santa Agnese – en la Nomentana – pocos años antes de que el papa Dámaso hiciera construir la piscina de San Pedro del Vaticano, como hemos dicho<sup>24</sup>.

La basílica de San Pedro – y su baptisterio – van convirtiéndose en el centro de gravedad de la iglesia de Roma; mientras que la episcopal – con su *palatium* del Laterano – queda relegada a un segundo término. No olvidemos, por ejemplo, que cuando el conde de Ripoll, Oliba Cabreta, visitó al papa juntamente con los nobles de los condados pirenaicos éste les recibe con toda la pompa en la basílica del Vaticano, junto a la tumba del Apóstol<sup>25</sup>.

Una parecida dualidad se plantea para un centro tan importante como la ciudad de Éfesos. Textos como Procopio se preocupan sobre todo del templo martirial de San Juan (fig. 6), que mereció la atención del emperador Justiniano, como Jerusalén – levantada a finales del siglo IV (380-395) – la había merecido de Constantino. También aquí el

<sup>23</sup> V. C. Corbo, *Il Santo Sepolcro de Gerusalemme. Aspetti archeologici dall'origine al periodo crociato* (Studium Biblicum Franciscanum, Collectio Maior, 29), Jerusalén, 1982. El gran baptisterio al sur de la Anástasis es obra de Constantino IX Monómaco, en la reforma terminada en 1048. V. la recensión larga de P. Testini en *RAC*, 59, 1983, p. 451 y ss.

<sup>24</sup> L. Reekmans, *L'implantation monumentale*, cit.

<sup>25</sup> R. d'Abadal, *Els primers comtes catalans*, Barcelona, 1958, p. 302-303. Utiliza un documento del Papa Agapito de 951 (v. *Histoire du Languedoc*, vol. V, p. 91).

*martyrium* del apóstol estuvo situado en el antiguo Artemisión, como en Jerusalén el Anástasis había ocupado el área del C. Aelia Capitolina, con los templos de Júpiter y de Afrodita.

Como en Roma existió en Éfesos<sup>26</sup> una iglesia episcopal – con su episcopio localizado – dedicada a Santa María, con bello y amplio baptisterio en su costado norte, gran basilica del Concilio, cerca del puerto, y obra del siglo IV. Por otra parte y, encima del Artemisión, la iglesia martirial en la que en el siglo V y posteriores se sistematiza (Obispo Juan, 451-457) un conjunto impresionante con gran baptisterio flanqueado por dos estancias, en la misma posición del baptisterio de Santa María (fig. 6). A finales del siglo VI (según Müller-Wiener) se traslada al centro de culto martirial el episcopio y se vitaliza el espléndido baptisterio. Un nuevo ejemplo de conexión *martyrium*-baptisterio, predominante en la evolución estructural urbana cristiana.

En la ciudad de Menas (fig. 7)<sup>27</sup>, con preeminencia arquitectónica del grupo bautismal, podemos hacer semejantes reflexiones. Dos edificios de tipo bautismal, uno de ellos, con dudas sobre su atribución (Sog. *Baptisterium* viene llamado en los estudios tanto de Kaufmann como posteriores) tiene una estructura bautismal, a los pies del templo central, con piscina fechada en la tercera fase de construcción a principios del siglo VI (fig. 7). Mientras que en la segunda iglesia del norte, llamada cemeterial, a 600 metros del *palatium*, existe otro baptisterio, también adosado al templo en su fachada sur, de fecha oscilable entre los siglos V y VI. ¿Fue este el único baptisterio y con carácter funerario o bien el llamado «baptisterio» de la iglesia central, vinculado al martirio de Menas?

En otros lugares – podríamos citar muchos de ellos – el atractivo del culto martirial eclipsa los núcleos urbanos, como es el caso de

<sup>26</sup> P. Verzone, *Le fasi costruttive della basilica de S. Giovanni di Efeso*, *Rendiconti della Pont. Acad. Rom. d'Arch.*, 51-52, 1980, especialmente p. 215-216. Según Verzone, la restauración del «secreton», obra del obispo Juan, se hizo en dos fechas 451 y 457. Estos trabajos destruyen el primitivo *martyrium*. También M. Büyükkulanci, *Zwei neuegefundene Bauten des Johannes-Kirche von Ephesos: baptisterium und Skenophylakios*, *Deutsch. Arch. Instituts Abt. Istanbul, Istantuler Mitt.*, 32, 1982, S. 236 y ss.; Müller-Wiener, *op. cit.*, p. 119.

<sup>27</sup> La evolución de la gran basilica de las peregrinaciones en su fase del siglo VI completa, a los pies, una gran triconca martirial precedida de un amplio baptisterio. D. Grossman, *Recenti risultati dagli scavi di Abu-Mina, XXVIII Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, 1981, p. 125 y ss.

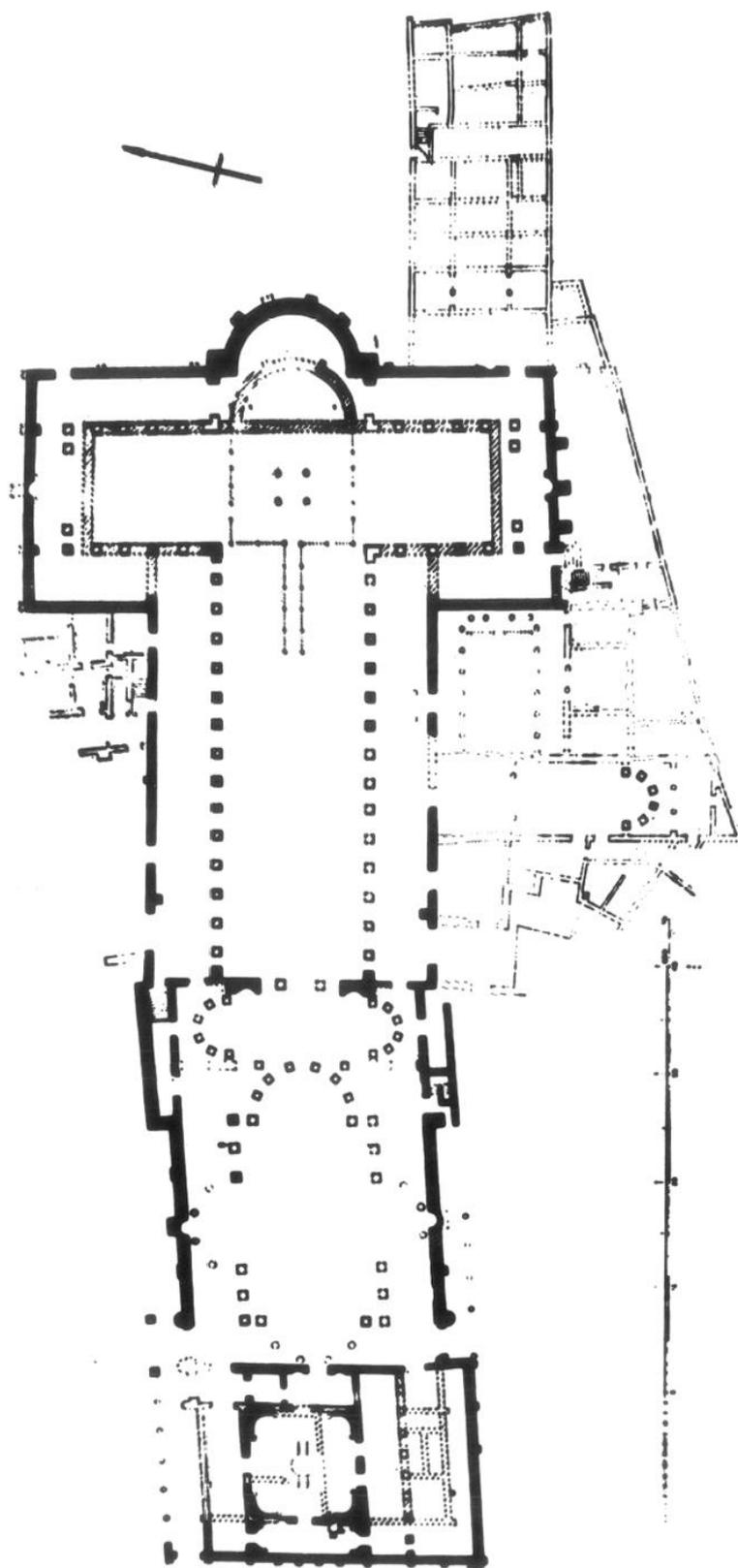


Fig. 7 – Abu Mina, según Grossmann.

Tebessa. Conjunto definido hoy como monacal y que atrae innumerables peregrinos, con baptisterio anexo junto al *trifolium* martirial (fig. 8)<sup>28</sup>.

Baptisterios junto al culto martirial son frecuentes en otras áreas del mundo cristiano. Algunas veces sólo los textos los atestiguan, con definición muy concreta de su ubicación. Es el caso del de Nola (en Cimitile) construido por Paulino y, precisamente, entre dos templos: *baptisterium basilicis duabus interpositum condidisti*. A pesar de que el conjunto – y concretamente el baptisterio no ha sido localizado (v. Chierici, Testini, por ejemplo)<sup>29</sup> – es muy interesante su situación entre dos edificios basilicales paralelos, ya a finales del siglo IV, dentro de un grupo arquitectónico que se concreta desde Aquileya hasta Tréveris, pasando por Ginebra y por Lión con su baptisterio de San Esteban<sup>30</sup>, y que en el siglo VI, por ejemplo, perdurará en conjuntos adriáticos como Grado y cuya perduración alto medieval llegará a Hispania en el obispado de *Egara* (Terrassa, Barcelona), en el momento de la repoblación tardo carolingia<sup>31</sup>.

*Martyria* y baptisterios son elementos unidos muy frecuentemente en el Occidente cristiano. No es este el lugar para hacer un estudio detallado ni un inventario de los mismos. Ya Lassus<sup>32</sup> citó algunos ejemplos para Siria, tanto en conjuntos catedralicios, como el de la iglesia martirial de San Teodoro de Gerasa (Siria del sur), como en conjuntos monacales de la entidad de la Santa Montaña de Qal'at Sem'an (San

<sup>28</sup> J. Christern, *op. cit.*

<sup>29</sup> P.-A. Février, *Baptistère et ville, op. cit.*, p. 214; G. Chierici, *Di alcuni risultati sui recenti lavori intorno alle basiliche paoliniane di Cimitile*, *RAC*, 16, 1939, p. 59-72; P. Testini, *Cimitile: l'antichità cristiana in L'art dans l'Italie Meridionale, aggiornamento dell'opera di Emile Bertaux* (Libro I, cap. I, p. 31-39), Roma, 1978, p. 163-176.

<sup>30</sup> El problema de las «Basilicas dobles» ha sido tratado ampliamente por J.-P. Sodini y K. Kolokotsas (*Alikí, II: la basilique double*. École Française d'Athènes. Etudes Thasiennes II. Atenas-París, 1984), sobre todo en la parte II. Cf. una interesante recensión de N. Duval, *L'Illyricum oriental à l'époque paléobyzantine à travers deux thèses françaises, Revue des Études Augustiniennes*, 32, 1986, p. 145-175. Los ejemplos aducidos de Lion y de Aosta, aunque en un momento constituyen un conjunto doble o triple – con baptisterio central – es el resultado de construcciones no siempre coetáneas.

<sup>31</sup> J. Puig i Cadafalch, *Noves descobertes a la catedral d'Egara*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 1948.

<sup>32</sup> J. Lassus, *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, Paris, 1947, p. 40; fig. 18 (Guignebert); fig. 92, el baptisterio; G. Tchalenko, *Villages antiques de La Syrie du Nord. Le massif du Bélus à l'époque romaine*, Paris, 1953, p. 223 y ss.

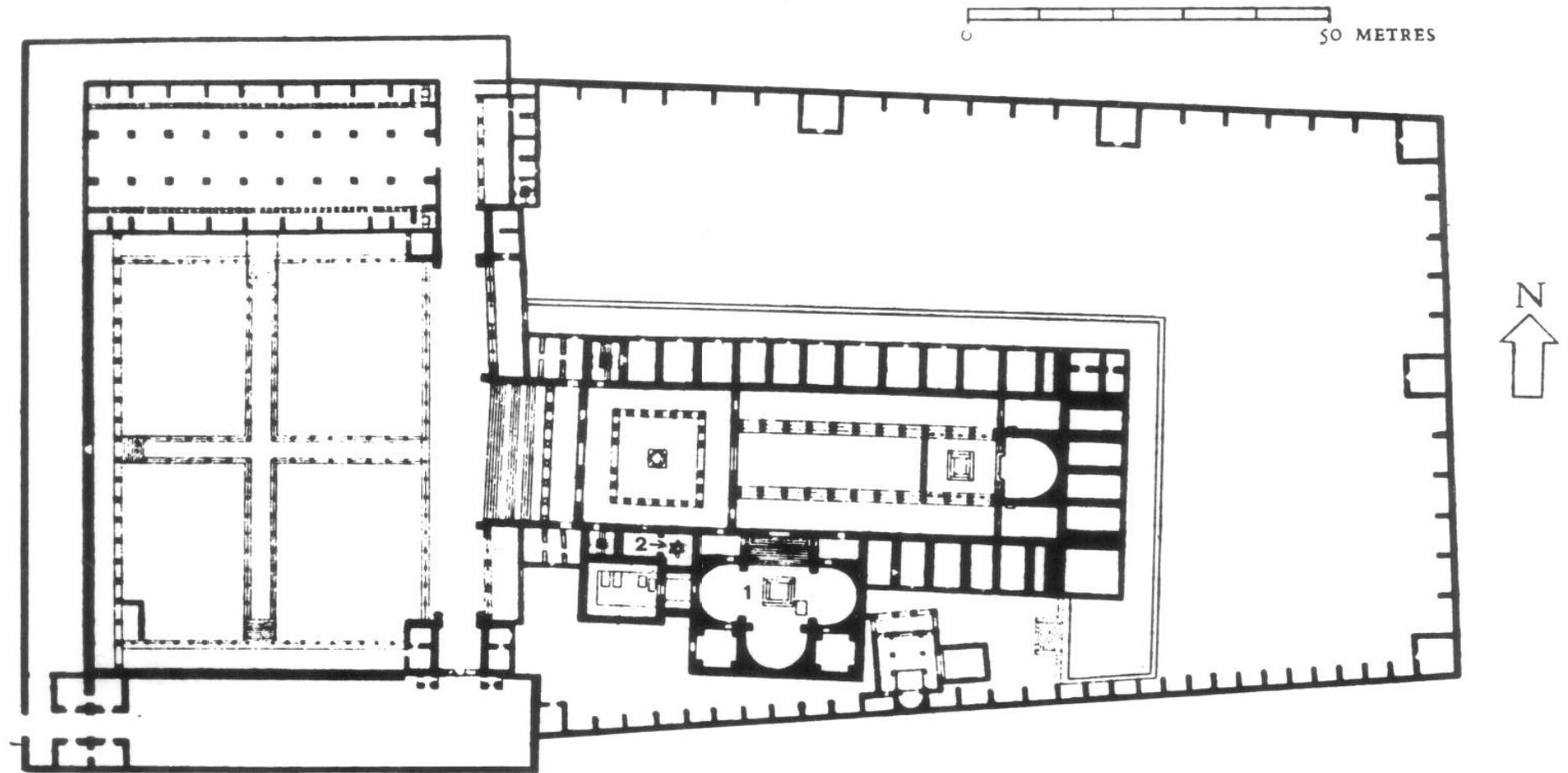


Fig. 8 – Conjunto de Tebessa, según Krautheimer. 1 : martyrium; 2 : boptisterio.

Simeón el Stilita), según Tchalenko<sup>33</sup>. El grupo recientemente excavado en el conjunto episcopal de Apamea, en la llamada catedral del Este, contiene, además, un ambiente de planta tetralobulada, según Balty un *martyrium* dentro del mismo conjunto basilical y bautismal<sup>34</sup>. El conjunto bautismal, de todas maneras, de ser cierta la identificación litúrgica, totalmente incluido en el conjunto arquitectónico sin construir un edículo aislado, como su paralelo tipológico de la iglesia de San Pablo y Moisés de Dâr Qitá (fig. 9)<sup>35</sup>.

Lo mismo en conjuntos episcopales-catedralicios que en grandes centros monásticos la relación baptisterio-martirio es constante. Es un tema que habría que estudiar monográficamente alguna vez.

En el campo arqueológico concreto se hace muy difícil el análisis estructural de la posición del baptisterio en relación a la residencia episcopal y – a la vez – al templo. Con ello se presenta una cadena de circunstancias difíciles de separar – y de estudiar conjuntamente – que nos aclararían la incidencia de la organización episcopal en la arquitectura urbana bajo imperial y medieval :

- En primer lugar, textos y monumentos
- En segundo lugar, episcopio y templo más baptisterio
- En tercer lugar, situación, extra o intramuros, condicionada por : la reutilización de antiguas residencias urbanas, conversión o instalación de centros episcopales en núcleos episcopales, creación *ex novo* de los palacios episcopales.

La adecuación textos-arqueología se da con poca frecuencia y no siempre a textos corresponden restos arqueológicos concretos. Y mucho menos se pueden atribuir textos a las construcciones identificadas y excavadas. Más fácil es, evidentemente, el conocimiento del baptisterio en relación concreta con el templo.

Por otra parte el análisis de la relación templo-baptisterio nos da una enorme variedad de soluciones arquitectónicas, con dificultades de fórmulas uniformes o parecidas tipológicamente, no sólo ya en las diferentes provincias, sino incluso dentro del área cultural de los obispados

<sup>33</sup> J. Lassus, *cit.*, p. 226, fig. 96, lám. 15.

<sup>34</sup> J.-Ch. Balty, *Le groupe épiscopal d'Apamée, cit.*, fig. 4 compara el conjunto doble basilical, con baptisterio, de S. Juan, San Cosme y San Damián y San Jorge de Gerasa (Crowfoot).

<sup>35</sup> Balty, *cit.*, fig. 6.

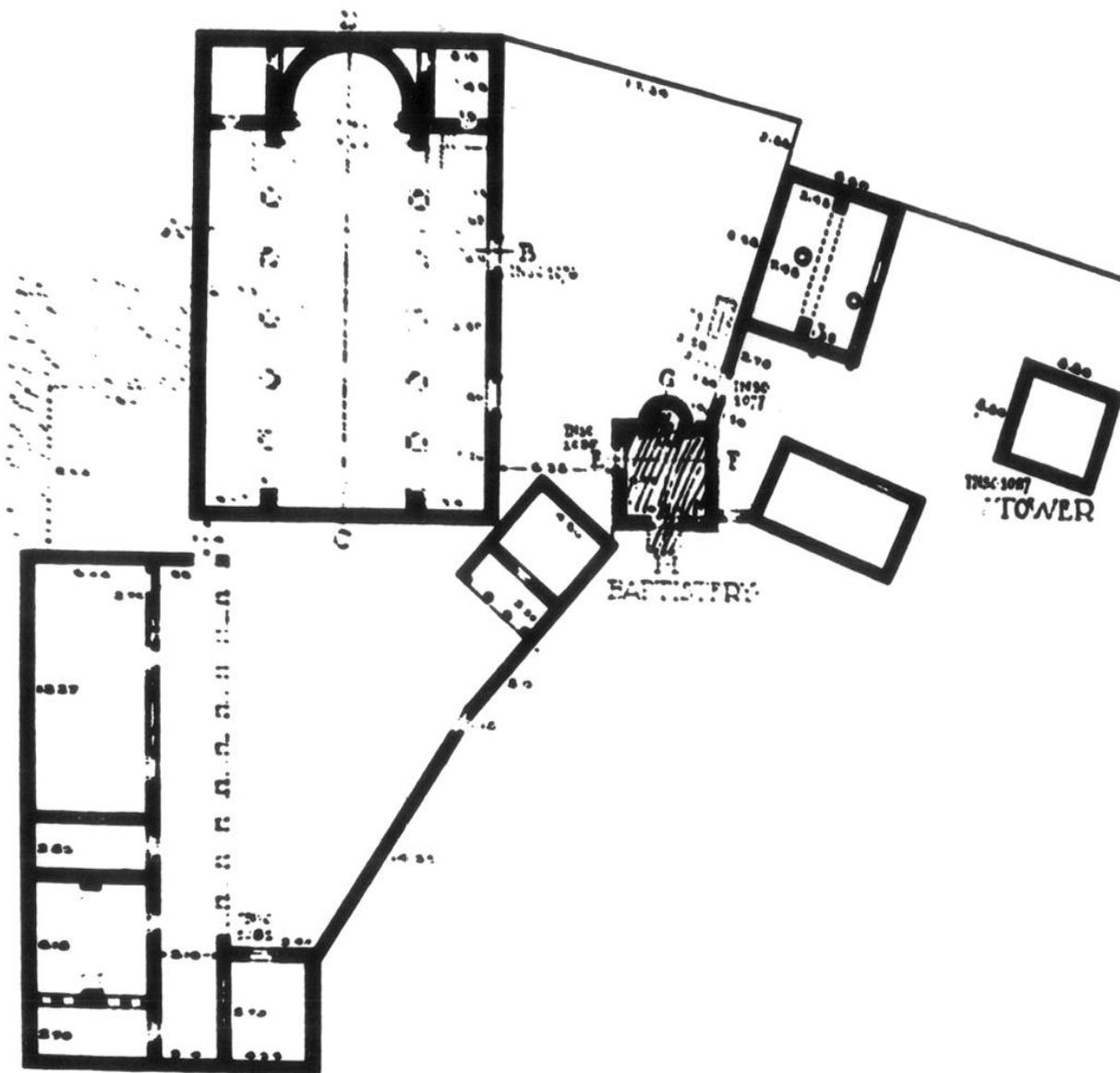


Fig. 9 – Dar-Qitá, Iglesia de San Pablo y Moisés, según Lassus.

o de las mismas ciudades. No existen reglas fijas para la disposición de los baptisterios en relación al templo; tampoco sobre la riqueza o simplicidad de las dependencias bautismales, incluso para grandes centros episcopales. Estudios recientes, analíticos, de los baptisterios en áreas geográficas concretas<sup>36</sup> – Tierra Santa, Patriarcado de Antioquía, Dal-

<sup>36</sup> La tesis de M. Ben-Pechat (Paris, Nanterre, 1986, inédita), *L'architecture baptismale du IV<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle de la Terre Sainte*, pone de manifiesto que el baptisterio «n'était un

macia, Africa Cristiana – ponen de manifiesto esta enorme diversidad de entidad arquitectónica del baptisterio y su ubicación en relación al templo. De todas formas destacan algunos grupos-tipo coherentes como los grandes baptisterios de la Provenza. Un inventario analítico de los edificios de una misma provincia o diócesis, puede marcar las peculiaridades de estructuras religiosas. Queda, dentro de un mundo de dudas el problema topográfico, concreto de su relación con el palacio episcopal.

La relación templo-baptisterio, en el propósito de una tipología general de los edificios bautismales, está esbozada en la obra póstuma de Khatchatrian (*Origines et typologie des baptistères paléochrétiens*, 1982) y fue reemprendido por mis colaboradoras Nuria Tena y Cristina Godoy en trabajos más detallados inéditos. Básicamente se pueden distinguir los edificios bautismales separados del conjunto de la fábrica del templo – con todas sus variantes de tipología, planta, anexos, disposición y lugar de la piscina, etc. –, de los ámbitos bautismales (a veces reducidos a la colocación de la piscina) en la misma estructura arquitectónica basilical. Un grupo intermedio – con edificio propio – pero formando parte del conjunto basilical es numeroso para ciertas áreas occidentales, como, por ejemplo, en la Galia mediterránea. La diversi-

élément primordial ni pour une localité ni pour un complexe ecclésial». Se señalan algunas características que por su lejana relación con Hispania, queremos aducir, como por ejemplo la existencia, en pocos casos, de altar en los baptisterios como en Huarte, Valle di Rostino (Córcega), o Casa Herrera (Mérida). La existencia de pilas cilíndricas monolíticas (Son Bou, Menorca), del tipo Monte Nebo II; piscinas-cubetas anejas simétricas como en Cos, o Casa Herrera y Torre de Palma (Portugal). El problema de la transformación del pastoforio en baptisterio existen los ejemplos de Tierra Santa, del pastoforio del sur. Hay que suprimir ahora el pastoforio norte de Son Bou. La tesis de B. Dufay (Paris I, 1984), *Immersion. Lieux et pratiques de l'initiation chrétienne dans le patriarcat d'Antioche*, señala la difusión de tipos concretos como los baptisterios con ábsides o derivados, con la piscina adosada al muro de fondo, como disposiciones más claramente diferenciables, entre otras importantes observaciones. El trabajo de M. Falla Castelfranchi, *Battisteria, intorno ai più noti battisteri dell'Oriente*, Roma 1980, viene ampliamente completado por las obras citadas anteriormente. La tesis de P. Chevalier (Paris IV, 1984), *Les baptistères paléochrétiens de la province romaine de Dalmatie*, refleja además de una clara tendencia a piscinas cruciformes, además de hexagonales o lobuladas, la situación bastante generalizada al norte de la basílica, en ambas adosadas, de la misma gran fábrica del templo; una cierta tendencia a plantas centrales. La tesis de I. Gui, sobre los baptisterios africanos (Paris IV, 1981), no nos ha sido asequible. Quiero agradecer a los anteriores autores el habernos facilitado sus manuscritos.

dad de tipos y su repartición no permite una tipología geográfica o histórica concreta.

Quizás el ámbito geográfico sobre el que se ha insistido con mayor modernidad haya sido el Oriente cristiano – con Grecia – que ha sido reflejado en el *Symposium* del *Illyricum* protobizantino y en el mismo Congreso de Arqueología Cristiana de 1980, en Salónica. Regiones más ricas y estables desde el siglo V y VI que el Occidente, la investigación arqueológica ha descubierto abundantes restos que permiten una gran diversidad de soluciones arquitectónicas, mientras que en el Occidente hispano o franco nos movemos siempre con una base literaria difícil de interpretar arqueológicamente por la dinámica posterior de los núcleos urbanos.

Veremos lo que sucede, por ejemplo, en HISPANIA<sup>37</sup>. Los hallazgos bautismales pertenecen básicamente a conjuntos rurales. De las ciudades episcopales, a pesar de textos importantes citados, como las *Vitas Sanctorum patrum Emeretensium*, los textos de Isidoro de Sevilla y las noticias de las cartas de Paulino de Nola para *Barcino*, apenas podemos definir los centros religiosos episcopales. Ninguno para *Emerita Augusta*. Una piscina bautismal en *Hispalis* (Sevilla), sin contexto basilical excavado pero – al parecer – relacionado con el lugar de la sepultura de San Honorato, sucesor de Isidoro, y quizás del propio Isidoro. Ésta corresponde a la Iglesia de San Vicente, y no a la de Santa María o Santa Jerusalén (Hidacio, *Chron.*, 89. III; Isidoro, *H.G.*, 76).

El baptisterio – aislado de la basílica – de la necrópolis extramuros de Tarragona no corresponde al conjunto episcopal citado en los textos del *Oracional de Verona*<sup>38</sup>. Para la diócesis de *Egara* (Terrassa, Barcelo-

<sup>37</sup> Un primer inventario sistemático en mi *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid, 1967, p. 147 y ss. Hemos vuelto al tema en *Notas sobre las basílicas de Manacor en Mallorca*. *BSAA*, 32, Valladolid, 1958, y en la comunicación de *Los monumentos de Hispania en la Arqueología Paleocristiana*, *Actas del VIII Congr. Int. Arch. Crist.*, Barcelona, 1969, ed. 1972, p. 183 y ss. Remprende el tema en 1978 T. Ulbert, *Frühchristliche Basiliken mit Doppelapsiden auf der Iberischen Halbinsel*, p. 139 y ss. También H. Schlunk-T. Hauschild, *Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz, 1978, p. 48 y ss., fig. 27. C. Godoy, *Reflexiones sobre la funcionalidad litúrgica de pequeñas pilas junto a piscinas mayores en los baptisterios cristianos hispánicos*, *Actas del I Congreso Nacional de Arqueología Medieval Española* (Huesca, abril de 1985), Huesca, 1986, p. 125 ss.

<sup>38</sup> J. Vives-J. Claveras, *Oracional visigótico* (edición crítica), Barcelona 1956. Utilicé sus textos en mi *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona, 1953.

na) conocemos un pequeño baptisterio de fábrica octogonal y piscina cuadrada al exterior del ábside, en el siglo V. La construcción en el siglo VI, o más adelante, de un edificio mayor – hoy San Miguel – entre las dos iglesias prerrománicas de *Egara*, es de carácter bautismal dudoso.

*Barcino*<sup>39</sup> proporciona, quizás, el único núcleo urbano en el que podemos identificar una unidad arquitectónica episcopal. La excavación de parte de una basilica, en la periferia de la ciudad y junto al muro romano bajo imperial, se completa por un baptisterio de considerables dimensiones (15 × 15 m.) con piscina octogonal, adosado al muro de fondo del templo. Un grupo de habitaciones – de identificación segura imposible – podrían sugerir, al lado sur de templo, la ubicación del episcopio. En todo caso el conjunto respeta la cuadrícula urbana de la colonia romana, desbordándolo, de forma que el baptisterio ocupa el ámbito de un *decumanus*.

Excepto para la pequeña sede episcopal de *Egitania* (Idanha-a-Velha, Portugal), al norte de Lusitania, no existen otros ejemplos en Hispania. En Idanha un pequeño baptisterio exento, probablemente a los pies del templo, formaría parte de un conjunto con problemático palacio episcopal. Pero para ciudades tan importantes como *Toletum* o *Cartago Nova*, sin contar *Caesaraugusta* o *Emerita Augusta*, arqueológicamente nada sabemos sobre su estructura religiosa urbana de tiempos romanos y visigodos (siglos IV al VII).

La GALIA romana y franca ha visto – en estos últimos decenios una preocupación por el conocimiento de su evolución urbana. La investigación de los conjuntos episcopales podemos decir que toma impulso desde la definición de catedrales dobles por J. Hubert (1951)<sup>40</sup>; los estudios sobre las ciudades episcopales de la Provenza para el *V Congreso de Arqueología Cristiana* (1954)<sup>41</sup>; la tesis de P. A. Février (1964)<sup>42</sup>; los

<sup>39</sup> En este mismo volumen de las actas (P. de Palol, *La arqueología cristiana en la Hispania romana y visigoda*) se publica el último estado de cuestión sobre el conjunto episcopal de *Barcino*.

<sup>40</sup> *Les cathédrales doubles et l'histoire de la liturgie. Atti del primo Congresso int. di Studi Longobardi*, Spoleto, 1951, p. 167-170.

<sup>41</sup> F. Benoit, P. A. Février, J. Formigé, H. Rolland, *Villes épiscopales de Provence : Aix, Arles, Fréjus, Marseille et Riez de l'époque gallo-romaine au Moyen Age*, Paris, 1954.

<sup>42</sup> *Le développement urbain en Provence, de l'époque romaine à la fin du XIV<sup>e</sup> siècle*, Paris, 1964.

estudios de topografía cristiana<sup>43</sup> y nuestro propio Congreso de Lión<sup>44</sup>. No pretendo hacer un estudio amplio de este problema en Francia, tan solo apuntar algunas realidades entre los investigadores que conocen mucho mejor que yo el tema. Abundante literatura, sobre todo desde el siglo V (por ejemplo Sidonio Apolinario) y del VI (Gregorio de Tours, Cesáreo de Arlés, etc.) nos describen la rica vida eclesiástica de su tiempo y los escenarios de la misma. Los grupos episcopales, con su trilogía de templo, baptisterio y episcopio aparecen repetidamente. Al lado de la catedral, una residencia daba alojamiento al obispo y también a los clérigos, pero (como dice Février) «de estas residencias no hemos conservado nada»<sup>45</sup>. Análisis textuales se han efectuado ya sea a través de la obra de un solo autor antiguo (por ejemplo, Vieillard-Troiekouff, para Gregorio de Tours)<sup>46</sup>, o monográficamente en una ciudad a través del análisis minucioso de la adecuación textos-topografía (como Luce Pietri, para Tours, de los siglos IV al VII)<sup>47</sup>. La investigación de Francia, prácticamente con unanimidad, ha partido de la idea de que los núcleos episcopales antiguos se hallaban en la periferia o extramuros de los conjuntos urbanos y que entraban tarde en el interior urbano. Un núcleo funerario cementerial daba lugar a la primera catedral. Las excavaciones nuevas, sobre todo en el interior de las catedrales actuales, van modificando este punto de vista que olvidaba el papel representativo del templo cristiano como centro urbano, sustituyendo al templo pagano desde los edictos de oficialidad de la iglesia cristiana, triunfo de la ortodoxia bajo Teodosio y San Ambrosio. Problemas parecidos – como veremos más adelante – también se planteaban para algunos centros episcopales griegos (como señaló Pallas en el Congreso de Salónica de 1980).

<sup>43</sup> Durante el congreso nos llegan los IV primeros y nuevos fascículos de la *Topographie Chrétienne des cités de la Gaule des origines au milieu du VIII<sup>e</sup> siècle*, editados por N. Gauthier y J. Ch. Picard en De Boccard, 1986. Se trata de un excelente trabajo colectivo que confiamos resolverá importantes problemas de topografía y, entre ellos la prioridad extramuros o intramuros de los núcleos episcopales galos.

<sup>44</sup> J. Guyon, *Baptistères et groupes épiscopaux de Provence : élaboration, diffusion et devenir d'un type architectural*, en este mismo volumen de las actas. Este amplio y nuevo trabajo nos ahorra un más largo y amplio discurso sobre el tema.

<sup>45</sup> P.-A. Février, «Le groupe épiscopal. L'*ecclesia*», en «Christiana Tempora» de *Histoire de la France urbaine : I, La ville antique* (sous la direction de G. Duby), I, París, 1980, p. 431.

<sup>46</sup> *Supra*, nota 13.

<sup>47</sup> *Supra*, nota 13.

El problema de los baptisterios interurbanos o suburbanos fue apuntado por Février (*Baptistère et ville*, 1975), en relación a los hallazgos últimos de Clermont-Ferrand, del siglo VII, donde un texto de Gregorio de Tours narra la procesión desde la catedral al baptisterio: *in ecclesia ab basilicam ad baptisterium foras moraneum*. ¿No forma parte del núcleo episcopal con la iglesia catedral?, y por el contrario, relacionado a una zona funeraria y martirial, con los enterramientos de los mártires Cassius y Victorinus, ya desde 385 con el Obispo Apirio. ¿Es lícito identificar, en este caso, baptisterio con catedral y episcopio, incluso en tiempos antiguos?

Los tipos de edificios bautismales podemos separarlos en dos formas, quizás sucesivas en el tiempo. En primer lugar – y desde el siglo IV (Tréveris) – un reducido ámbito bautismal – o un auténtico edificio bautismal – entre dos basílicas, una doble basílica – J. Hubert (Aquileya y Tréveris) – con una simple aula bautismal formando un único y compacto conjunto arquitectónico, al igual que el de Cimiez adosado al muro del templo, y el de Frejus igualmente a los pies del templo. No se trata aquí de baptisterios autónomos y aislados – arquitectónicamente – de la iglesia, como veremos en Ginebra y en Lión. Se trata de un aula absidiada al lado norte de la iglesia de San Esteban y flanqueada al sur por otro templo. La disposición entre dos basílicas y en un conjunto martirial, la hemos señalado para *Cimitile* (Nola), relacionado también con la *Primuliacum* de Sulpicio Severo (v. Février).

La tradición de edificios bautismales exentos aislados del templo es frecuente en la Provenza y en Adriático norte (Istria). En algún caso – como en Grado – manteniendo su posición entre dos edificios basilicales; en otros casos, colocado muy diversamente en relación a la estructura del templo.

Planta central y piscinas predominantemente octogonales, desde el baptisterio ambrosiano de Milán<sup>48</sup>, con ejemplos en La Provenza, entre ellos el desaparecido de Marsella<sup>49</sup> y los hasta ahora citados, o los edifi-

<sup>48</sup> M. Mirabella Roberti, *Contributi della ricerca archeologica all'architettura ambrosiana milanese*, in *Ambrosius Episcopus, Atti del Congresso Int. di Studi Ambrosiani*, 1974, Milán, 1976. Reed. *Atti e Memorie della società Istriana di Arch. e Storia Patria*, Trieste, 1979-80, p. 518, fig. 10. Antes G. De Angelis d'Ossat, *Origine e fortuna dei battisteri ambrosiani*, *Arte Lombarda*, 146, 1969, p. 128.

<sup>49</sup> Ver Guyon, en este mismo volumen de las actas.

cios del arco oriental adriático, con el baptisterio de Aquileya, a los pies del templo, sustituyendo la simple piscina anterior, entre las dos aulas basilicales; el de la Plaza de la Victoria de Grado, mientras el baptisterio de Santa Eufemia, de finales del siglo VI se halla al norte del templo catedralicio. El antiguo (hoy en el subsuelo de la nave norte de Santa Eufemia), y oculto por la renovación de Elias entre el 571-586, también se halla al norte. Idéntica posición, a los pies y en el eje del templo catedralicio, la tenemos en Parcnzo y un poco desplazada en Pola, (fig. 10) con edificio cruciforme y piscina exagonal<sup>50</sup>.

En la mayor parte de estos edificios su conexión arquitectónica con la residencia episcopal es imposible de concretar. Incluso la posibilidad de desarrollar las distintas fases de la liturgia bautismal se explica con dificultades al intentar definir las cámaras precisas – *cathecumeneum*, *pistikon*, *consignatorium* – ausentes totalmente en la mayor parte de estos edificios de planta central, que se reducen a una estructura cuadrada o poligonal, con piscina en el centro y, algunas veces, como en Frejus y en Riez, en el interior de un patio, quizás a cielo abierto.

No quiero entrar en la discusión del valor confesional de las piscinas octogonales de tradición milanesa ambrosiana y las hexagonales predominantes en la diócesis de Aquileya, hasta el *Noricum* que se ha querido ver en ellos el cisma arriano, desde mitad del siglo VI hasta la muerte del monarca arriano Grinoaldo (671) que permite los contactos – de nuevo – con Roma (discusión de M. Mirabella Roberti al estudiar el baptisterio de Cividale anterior al conocido del papa Calixto, del siglo VIII)<sup>51</sup>.

Para el AFRICA cristiana un primer e importante estudio de urbanismo eclesiástico cristiano trazado por Lassus, Février y Duval en ocasión del Coloquio de Apamea de 1972, ha puesto en evidencia las dificultades de definición de los grandes conjuntos episcopales africanos. No olvidemos la abundancia de episcopados de la región, y por otra parte el hecho de muy extensas y amplias excavaciones en los núcleos urbanos, en contraste con los reducidos espacios que se han podido excavar en los núcleos europeos. A pesar de ello Duval señala, con

<sup>50</sup> A. Grabar, *Basilique et baptistère groupés de part et d'autre de l'atrium*, *Antidoron Michaeli Abramić septuagenario oblatum I*, Vjenisk A. M Split, 56-59, 1954-57, p. 14 y ss.

<sup>51</sup> M. Mirabella Roberti, *Il battistero paleocristiano de Cividale* in *Studi Cividalesi*, *Antichità Altoadriatiche*, VII, Udine, 1973, p. 51.



razón, las grandes dificultades que existen para estudiar de forma concreta los conjuntos episcopales, empezando por el problema de su concreta localización<sup>52</sup>.

Es evidente que si ceñimos nuestra aportación al Congreso a los baptisterios pertenecientes claramente a núcleos episcopales bien definidos no daremos una visión completa del problema de relación baptisterio-templo, cuando existen numerosos edificios bautismales de relación episcopal-catedralicia menos clara. En todo caso, hay también un estudio inédito – que no hemos tenido la fortuna de conocer – de Isabelle Gui dedicado de forma monográfica, precisamente, a los baptisterios africanos.

Los centros que, hasta el momento se han tenido en cuenta, son los de Djemila, Hipona, Tipasa y Tebessa para la Argelia actual, según Lassus. A ellos añade Duval para Tunicia la catedral o catedrales de *Carthago*, *Thuburbus Majus*, Mactar, Sbeitla, Haïdra, *Iunca*, *Uppenna* básicamente. Pero el análisis de estas únicas localidades – por lo que hace referencia a los baptisterios – debe completarse con multitud de otros hallazgos, aunque no estén claramente definidos como centros urbanos episcopales.

Timgad presenta tres núcleos amplios de culto cristiano y en los tres hay habitaciones bautismales centradas en el aula de la piscina. En los tres casos no constituyen edificios singulares como podemos ver en áreas europeas (Provenza o Adriático, por ejemplo), sino que se incluyen en dependencias o anejos a la gran fábrica del conjunto litúrgico basilical. Y, en los tres casos, a los pies y entrada del templo. Piscinas circulares en el templo interior de la ciudad, sobre la mansión de Januarius y en la «catedral» exterior del NO. Hexagonal en el complejo llamado catedral donatista. En los tres, muy poca incidencia arquitect-

<sup>52</sup> Problemas de urbanística general africana, P.-A. Février, *Urbanisation et urbanisme de l'Afrique Romaine, Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 10, 2, 1982. N. Duval escribe una importante ponencia para este mismo congreso con el título de *L'évêque et la cathédrale en Afrique du Nord*, en este mismo volumen de las actas, en el que hay infinidad de datos y observaciones que se deben al excelente conocimiento que tiene de estas provincias eclesiásticas. Nosotros redactamos esta parte de nuestra ponencia en base al trabajo del Coloquio de Apamea citado. Duval, en sus conclusiones, reenvía al mismo coloquio, e insiste en la enorme complejidad del problema dada la abundancia de documentación y a la diversidad de soluciones. Nosotros remitimos nuestra breve exposición a la ponencia de Duval y a la amplia bibliografía que le sigue sobre los monumentos que se han tenido en cuenta para su redacción.

tónica han tenido en la estructura urbana, pero con dependencias anejas que permiten un desarrollo amplio de la liturgia bautismal, inmediatamente junto a la basílica, como señaló Lassus<sup>53</sup>.

Bastante más complejo sería el núcleo bautismal de aceptar el recorrido litúrgico propuesto por Lassus y Février<sup>54</sup> para el grupo episcopal de Djemila-Cuicul. Incluiría como *cathecumeneum* la pequeña basílica del norte, además del baptisterio, de planta circular y piscina cuadrada trebolada, con cimborio. Este singular edificio de origen termal se halla, precisamente, entre la estructura basilical del norte, a los pies de la misma, y la llamada calle del baptisterio, con habitaciones a lo largo de la misma. El conjunto, arquitectónicamente, es coherente con la distribución urbana del barrio periférico de la ciudad. La casa del obispo y del clero se señala a los pies de la basílica sur – de cinco naves – casi en el extremo de la trama urbana de la ciudad. Muy alejado, por tanto, del lugar del bautismo.

Interesa la disposición en planta del conjunto de Hipona que Marec<sup>55</sup> identificó con la catedral de San Agustín (fig. 11). Situado en un extremo de la ciudad, de planta irregular encima de antiguas residencias privadas, el baptisterio queda en un ángulo E del conjunto, entre el muro de cierre del recinto urbano y los pies de la basílica. Es un espacio aprovechado, del que se utiliza una pequeña nave absidiada, paso obligado del baptisterio al templo, quizás un *consignatorium*. Lassus compara esta disposición con Tipasa, cuyo baptisterio, al lado norte de la basílica, comunica también con el templo a través de un aula absidiada, «capilla aneja» la llama Duval. En Hipona el resultado es de planta irregular, condicionado por el muro de cierre de la ciudad. En Tipasa se mantiene un cierto aire ortogonal.

Interesante es el caso de Sbeitla<sup>56</sup>, bien estudiado por Duval, y sobre el que no quiero hacer más que llamar la atención. El conjunto

<sup>53</sup> N. Duval, P.-A. Février, J. Lassus, *Groupes épiscopaux de Syrie et d'Afrique du Nord, Colloque d'Apamée II, cit.*, p. 221-222; J. Lassus, *Les baptistères africains, XVIII Corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, Ravenna, 1970, p. 235 y ss.

<sup>54</sup> J. Lassus, *Les édifices du culte : autour de la basilique, Atti VI Congr. Int. Arch. Crist., Ravenna, 1962*, Roma, 1965, p. 598 y ss.; *La basilique africaine, Corso XVII, cit.*, p. 217 y ss.; *Colloque d'Apamée II, cit.*, p. 222 y ss.; P.-A. Février, *Djemila (Guide)*, Alger, 1968.

<sup>55</sup> E. Marec, *Monuments chrétiens d'Hippone*, Paris, 1958; *Colloque d'Apamée II, cit.*, p. 223, nota 1.

<sup>56</sup> N. Duval, F. Baratte, *Les ruines de Sufetula, Sbeitla*, Túnez, 1973; *Colloque d'Apamée II, cit.*, 224.

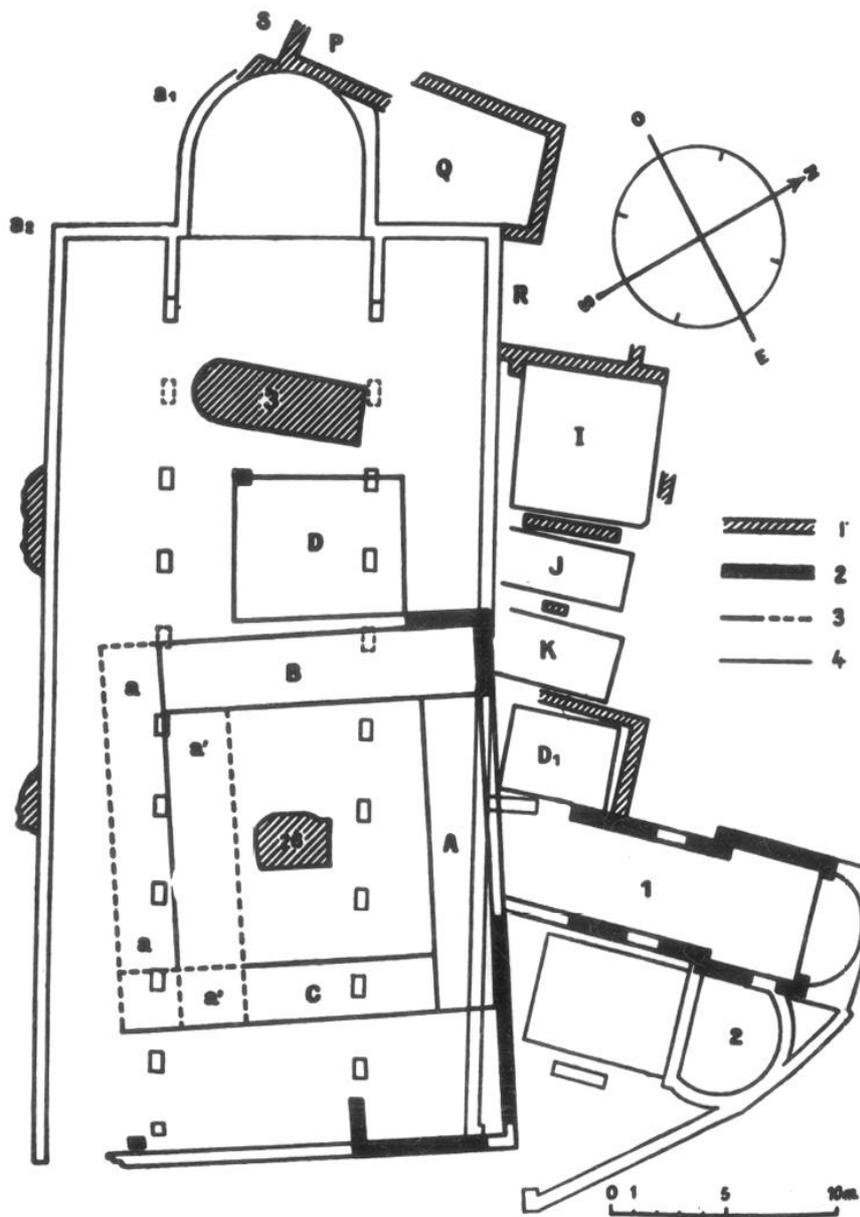


Fig. 11 – Hipona, según Marrou (2 : baptisterio).

de dos basílicas con un baptisterio entre ellas, pero unido estructuralmente y por su planta a la basílica I, ocupaba un pórtico columnado o separado de la basílica I por dos naves alargadas, paralelas a la lateral norte del templo. En un momento posterior, el baptisterio se amortizó para convertirlo en *martyrium* de *Jucundus*, obispo mártir de los vándalos, y la piscina bautismal se coloca detrás del ábside de la Basílica II, facilitando grandemente la procesión litúrgica bautismal, sin necesi-

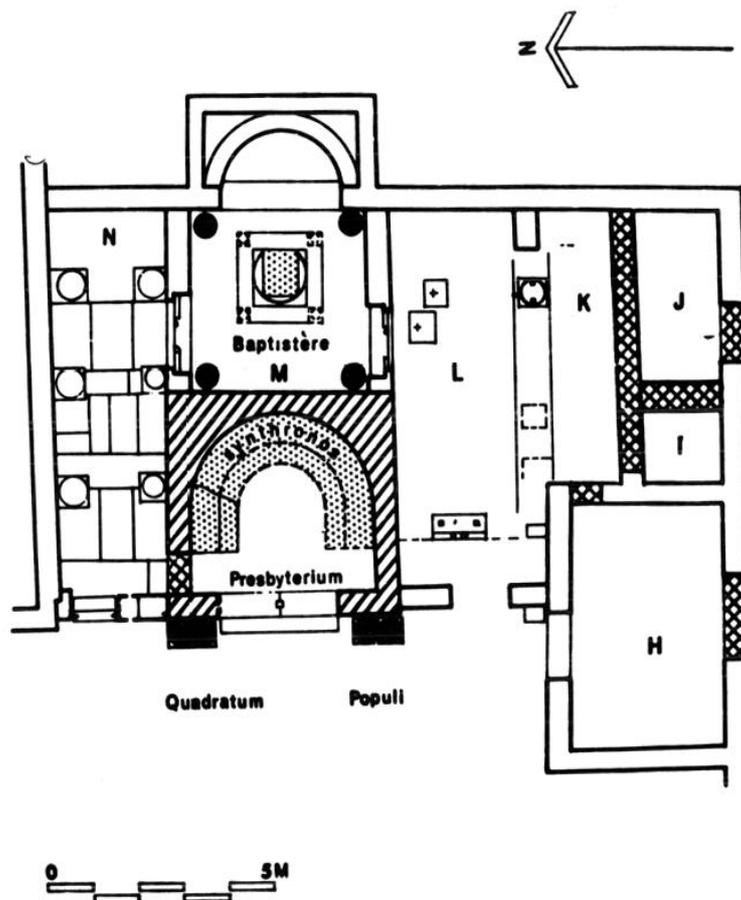


Fig. 12 – Maktar III, según Duval.

dad de separar la piscina de la gran fábrica del templo. Episcopio y termas quedan, en la misma alineación urbana al oeste de la basílica II. Lassus (Curso de Rávena de 1970 con la tesis de N. Duval) y Duval (Coloquio de Apamea, cit.) analizan este recorrido litúrgico que se repite en otros edificios africanos, con disposición semejante del baptisterio detrás de ábside. En Henchir Deheb o en Skhira I, con construcciones adosadas, pero sin formar parte de la gran fábrica basilical. En Maktar III (fig. 12) o en el templo de la Libia de El-Khadra (Breviglieri) (fig. 13)<sup>57</sup>. Otros ejemplos son los de Morsot (Algeria), Asabaa (también en Libia), Sidi Abich, Bir Bou Rekba (Tunicia), entre otros. Disposición

<sup>57</sup> G. De Angelis d'Ossat-R. Farioli, *Il complesso paleocristiano di Breviglieri (El Khadra)*, *Quaderni di Arch. della Libia*, 7, 1975, p. 144, fig. 128; N. Duval, en este volumen.

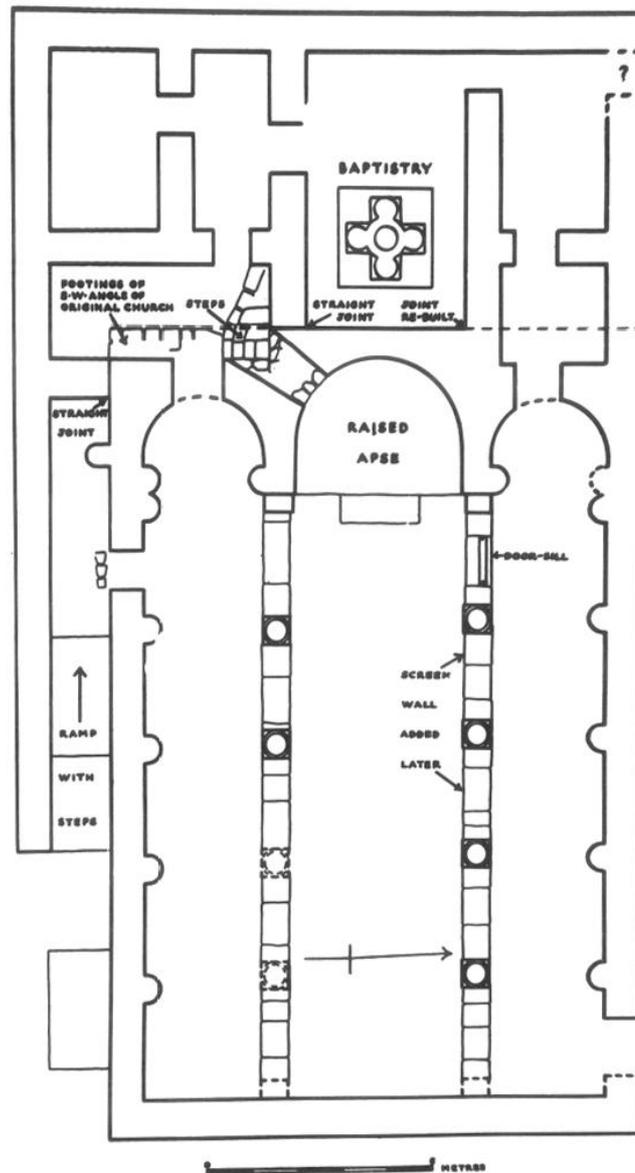


Fig. 13 – Breviglieri, según Ward Perkins.

no ausente en Oriente, como vemos en la basílica de Amwâs o Emmaüs, en Palestina.

No pretendo entrar en más detalles sobre los baptisterios africanos ni su situación en relación al templo. Lassus, en el Curso citado de Rávena de 1970, agrupa algunos baptisterios en relación a su posición con el templo. El trabajo inédito de Nuria Tena los agrupa también. Pero, a modo de resumen, creo puede afirmarse una falta de uniformidad en la colocación de los baptisterios; su falta de monumentalidad,

quizás dado lo apretado y aprovechado que es el suelo urbano africano, de forma que los baptisterios, por lo general, no son aislados o exentos del templo, aunque estén separados de la concreta fábrica del mismo. Y, por otra parte la unidad templo-baptisterio es perfecta, ya sea en cámaras distintas pero adosadas, o colocando las piscinas bautismales dentro del gran conjunto arquitectónico del edificio basilical, con la separación normal requerida por la liturgia.

Su concreta relación con las habitaciones eclesiásticas episcopales es problema más complejo al estar estos palacios todavía en fase de identificación y estudio en la mayor parte de ellos.

El Oriente cristiano ha sido objeto, recientemente, de análisis más minuciosos y coherentes que hasta ahora. Ante todo el Congreso de Arqueología Cristiana de Salónica de 1980 (ed. de 1984). El importante Coloquio sobre las ciudades y el poblamiento del *Illyricum* protobizantino, de 1982 (ed. 1984), siguen a trabajos importantes como los inventarios de Pallas (1977)<sup>58</sup> o el estudio de los baptisterios griegos de Bolaniki<sup>59</sup> (1976). En 1983 Müller-Wiener, en *Felix Ravenna*, pone el acento sobre los palacios episcopales orientales, tema que sistematizó Pallas en 1968 (*RBK*, II, s.v. *Episkopeion*), al que siguió el estudio de Malaspina (1975). El tema se había iniciado, ya, en el Coloquio sobre Apamea, de 1972, con referencias constantes a la obra de Lassus (*Sanctuaires chrétiens de Syrie*, 1947), para no remontarnos a bibliografía más antigua. Recientemente dos tesis se han dedicado al Patriarcado de Antioquía (Bruno Dufay) y a Tierra Santa (Malca Ben-Pechat). Delvoye en 1966 (*RBK*, I, 460 y ss) trata el tema de los baptisterios sobre todo para Oriente.

La Dalmacia constituye una provincia puente entre el Ilirico balcánico y el Occidente romano. En estos parámetros se define su arquitectura cristiana<sup>60</sup>. Conocemos muy mal los grupos episcopales y se inventaría en ellos un escasísimo número de baptisterios.

<sup>58</sup> D. Pallas, *Les monuments paléochrétiens de Grèce découverts de 1959 à 1973*, Roma, 1977; Idem, *L'édifice culturel chrétien et la liturgie dans l'Illyricum oriental*, *Actes du X<sup>e</sup> Congr. Int. Arch. Crét. Thessalonique*, 1980, Roma, 1984, p 85 y ss.

<sup>59</sup> I. Bolanaki, *Ta palaiocristianikà Baptisteria tes Ellados*, Atenas, 1976.

<sup>60</sup> P. Chevalier, tesis cit., manuscrito.

El conjunto catedralicio, con los tres elementos constitutivos del mismo : templo, baptisterio y episcopio, se ha definido desde hace años en Salona por Dyggve<sup>61</sup>. Localizado en un ángulo de la ciudad, junto al muro del recinto fortificado, el elemento que tiene menor entidad y más difícil definición es la residencia episcopal, de la que hace referencia en este mismo Congreso el profesor Müller-Wiener. El conjunto está delimitado por el Este por un cardo que termina en la Porta Suburbia III. Desde la segunda fase de ordenación arquitectónica, el baptisterio cruciforme dentro de un aula interiormente circular, viene flanqueado al oeste por un amplia cámara, el llamado *cathecumeneum* por Dyggve (fig. 14-15), y un paso abierto al este, hacia el conjunto de habitaciones residenciales. La hipótesis de la procesión litúrgica, desde el nártex a los pies de la basílica urbana, llevaría al interior del templo, precisamente por la fachada norte que, a su vez, desde el patio tendría comunicación con el *episcopium* sin necesidad de penetrar en el baptisterio. La ordenación, coherente con su función, viene condicionada por el emplazamiento en un área urbana preexistente.

El conjunto de otro obispado, como el de Zadar, nada aporta para nuestro problema. Quizás únicamente la presencia del más ambicioso baptisterio, en edificio independiente del templo, al sur del mismo, de planta central hexagonal, con piscina cruciforme.

Para el Illyricum balcánico y griego citemos sólo algunos ejemplos en función, siempre, al conjunto episcopal, el cual se implanta sobre el núcleo urbano anterior, lo que condiciona su estructura. Así, en el caso de Stobi<sup>62</sup>, capital de la *Macedonia Salutaris* o de *Macedonia Segunda*, un ambicioso proyecto monumental se realiza en un ámbito casi triangular entre el teatro, al este, y la via sacra del norte. La gran basílica, al oeste del teatro, bien orientada E.-O. El baptisterio, importante, de planta central cuadrada por el exterior y circular – con nichos angula-

<sup>61</sup> W. Gerber, *Die Bauten im nordwestlichen Teil der Neustadt von Salona*, en *Forsch. in Salona*, XI; E. Dyggve, *History of Salonitan Christianity*, Oslo, 1951; Idem, *Le baptistère de la basilica urbana à Solone d'après les fouilles de 1954*, *Actes du V<sup>e</sup> Congr. Int. Arch. Chrét.*, 1954, p. 191-193; L. Bertacchi, *Contributo allo studio dei palazzi episcopali paleocristiani : I casi di Aquileia, Parenzo e Salona*, *Aquileia Nostra*, 56 (1985), p. 362.

<sup>62</sup> E. Kitzinger, *A survey of the early christian town of Stobi*, *Dumbarton Oaks Papers*, 3, 1946, p. 87; J. Wiseman, *Studi in the Antiquities of Stobi*, I, Belgrado, 1973, p. 255; P. Marzloff, *Die religiöse Architektur in östlichen Illyricum*, *Actes du X<sup>e</sup> Congr.*, cit., p. 182 ss.

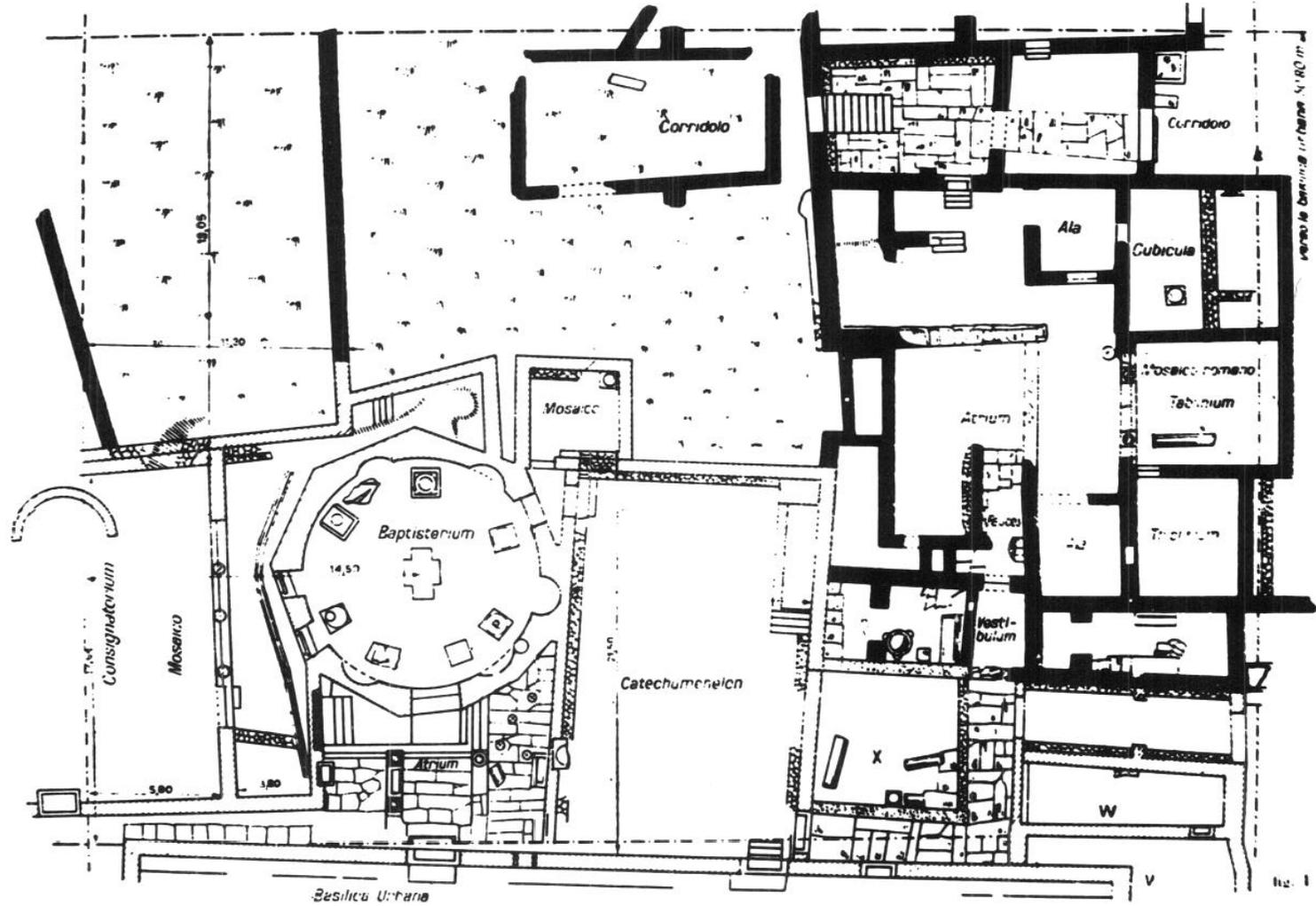


Fig. 14 – Conjunto al norte de la Basilica de Salona, según Ceci (de Dyggve).

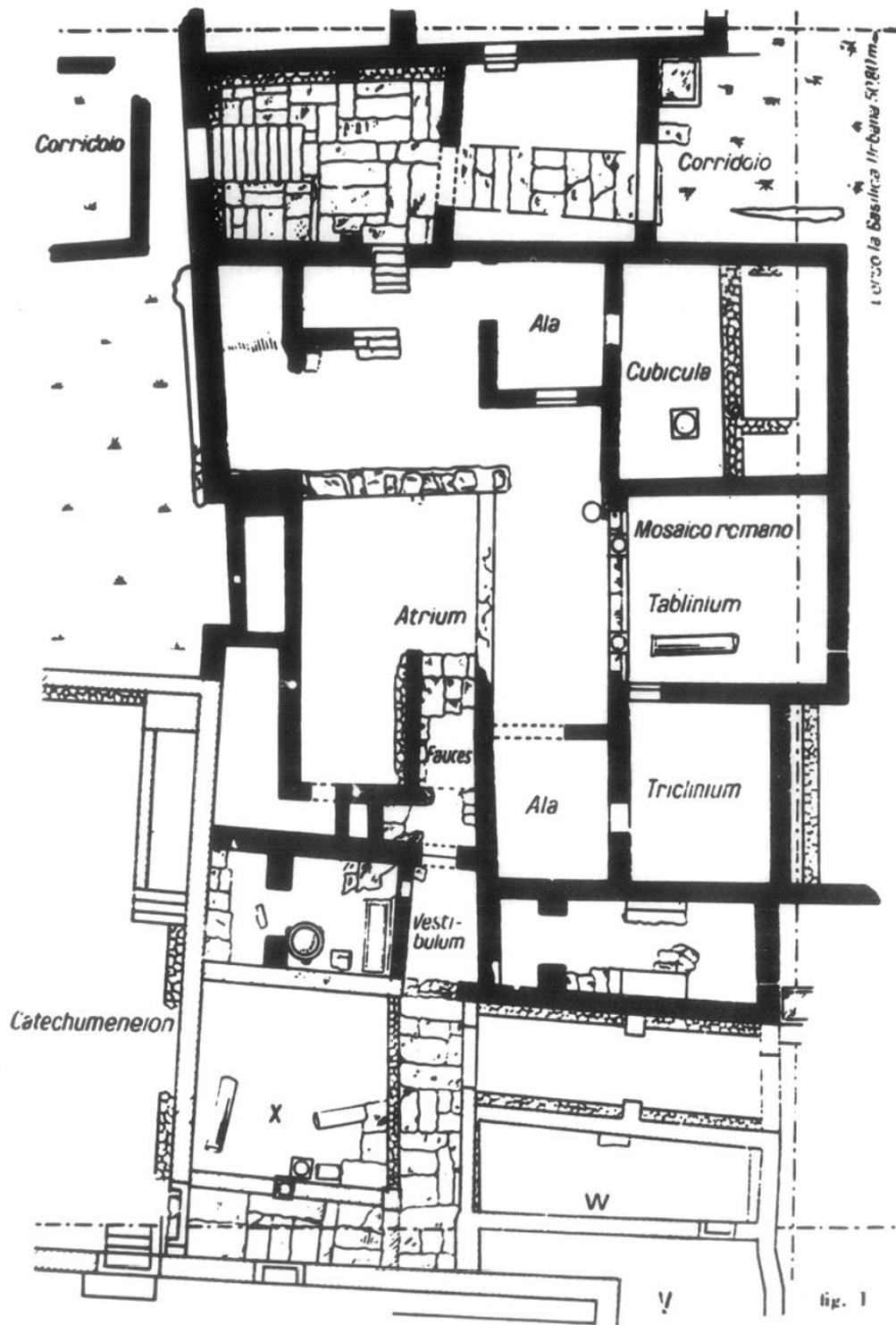


Fig. 15 – Habitaciones del episcopio de Salona, según Ceci (de Dyggve).

res – por el interior, viene adosado al muro sur del conjunto basilical. El conjunto residencial del obispo queda al lado opuesto y axialmente desviado hacia el NE en relación al templo. Es un caso de trama urbana irregular, dependiendo de la preexistente en la ciudad. Por el contrario, en Filipos<sup>63</sup>, de *Macedonia Prima*, la retícula ortogonal de la ciudad, al sur de la Via Egnatia, alberga con respecto a la planimetría antigua el grupo catedralicio. Éste está formado por el templo octogonal, al fondo, y – en el trayecto desde Via Egnatia hasta el octógono – un conjunto de cámaras: un atrio, casi al ingreso, y el ámbito bautismal cuadrado con dos grandes habitaciones laterales también cuadradas y piscina cruciforme. De escasa monumentalidad, queda al norte del octógono y totalmente separado de la residencia episcopal, localizada en la insula este del conjunto litúrgico y separados por un cardo menor.

Planimetría de nueva planta se observa en el castillo episcopal de Caričin grad<sup>64</sup>, tan repetidamente estudiado en estos últimos años. El conjunto está formado por dos grupos uniformes separados por una gran calle porticada. Al este los edificios litúrgicos. Una gran basílica y, junto a la cabecera, por el SE, el baptisterio de planta exterior cuadrada e interior cuadrilobulada y pequeña piscina cruciforme en el centro (fig. 1). Parecen disueltas las dudas de atribución bautismal del edificio que – con sus diferencias – nos relaciona con el de Zadar, en Dalmacia, y con el de Stobi, citados. Al lado opuesto de la calle porticada, un grupo de habitaciones identificadas con el palacio episcopal. Todo ello ocupando íntegramente el recinto fortificado, quizás construido para proteger el conjunto episcopal. Una nueva edificación, al SE del baptisterio fue llamado *consignatorium*. Al parecer ninguna construcción preexistente condiciona la disposición urbanística del conjunto, quizás solamente por el ámbito circundado por la muralla.

Hay que hacer referencia de dos conjuntos de gran entidad litúrgica y arquitectónica, sin que sepamos qué relación pudieron tener con los episcopios respectivos. Corinto<sup>65</sup>, residencia del metropolitano de la

<sup>63</sup> D. Pallas, *Les monuments paléochrétiens*, cit., p. 110-118 (con amplia bibliografía). Importantes las noticias de las excavaciones de Pélékanidis, en *Praktikà*, de 1951 a 1979, especialmente de 1961, p. 73-77, 1962, p. 169-173, 1963, p. 83-86.

<sup>64</sup> N. Duval, *supra*, nota 5.

<sup>65</sup> D. Pallas, *Les monuments paléochrétiens*, cit., p. 154 y ss., fig. 107; p. 164, fig. 113; Idem, *L'édifice cultuel*, *Actes du X<sup>e</sup> Congrès*, cit., p. 90, fig. 1, p. 92, fig. 4.

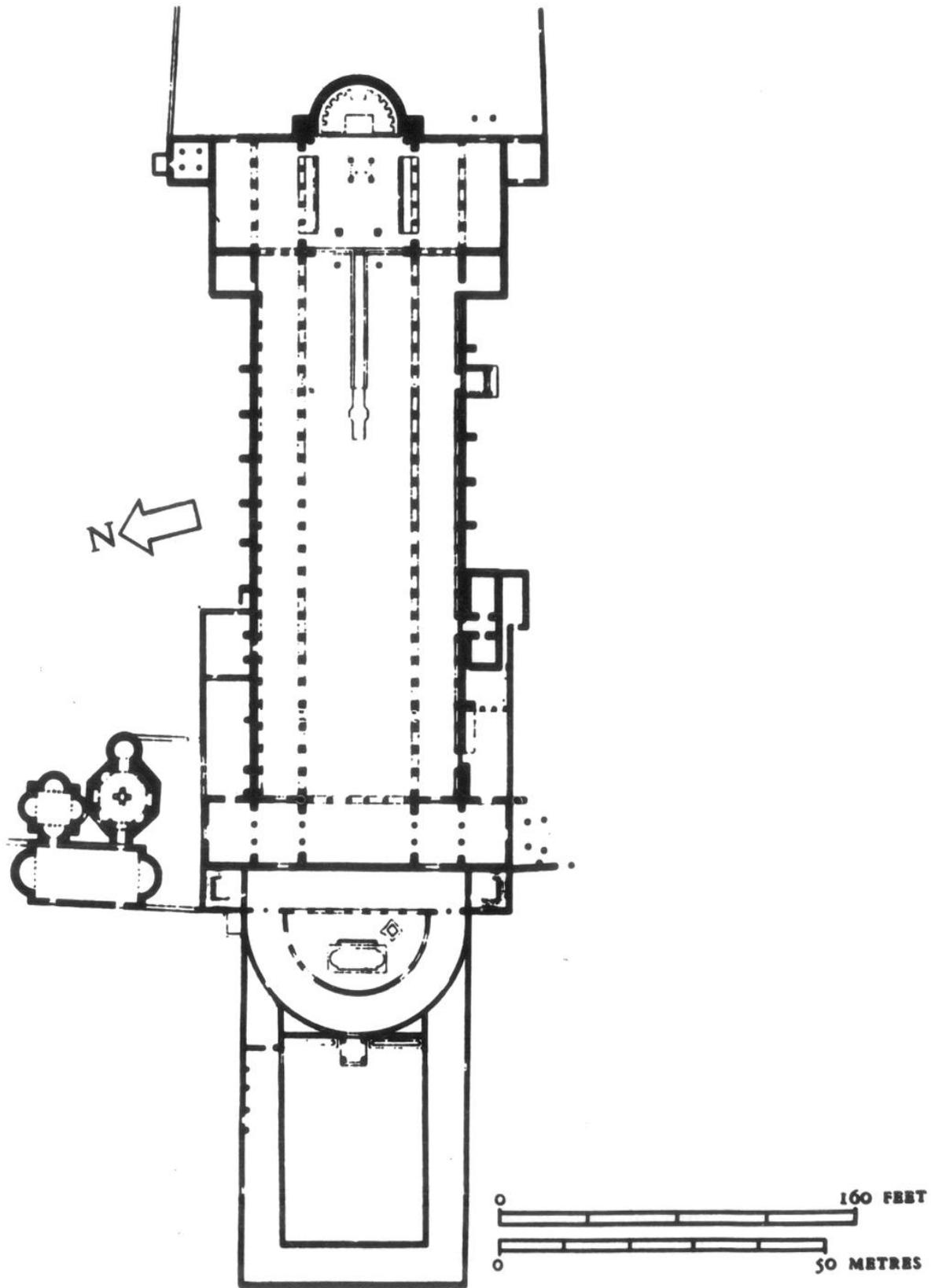


Fig. 16 - Corinto, Basílica del Lekaion, según Leónidas.

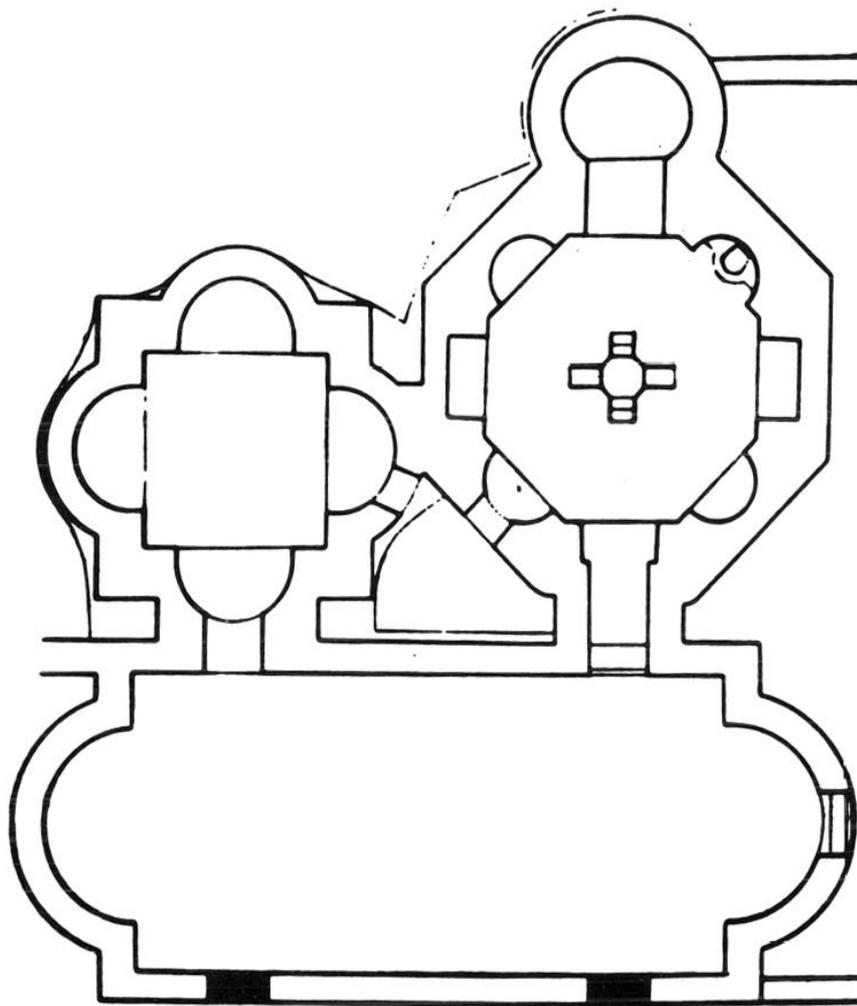


Fig. 17 – Detalle del conjunto episcopal del Lekaion, según Leónidas.

Hélade nos depara dos grandes baptisterios perfectamente estructurados en relación a sus respectivas basílicas. El de la basílica de Kraneion – entre los amurallamientos antiguo y moderno de la ciudad –, por tanto extramuros, a los pies del templo y en relación al atrio, por el norte. Es de planta cuadrada con piscina hexagonal. En el mismo sitio, y formando un rico complejo aparte del templo, en la basílica de Léchaion (fig. 16-17), del mártir Leónidas, un grupo de dos edificios de planta central poligonal contienen dos piscinas. El «*lavacrum*» (baptisterio) es octogonal con ábside sobresaliendo. A su lado, otra estructura tetralobulada. Tampoco conocemos la relación del templo, con baptisterio, de

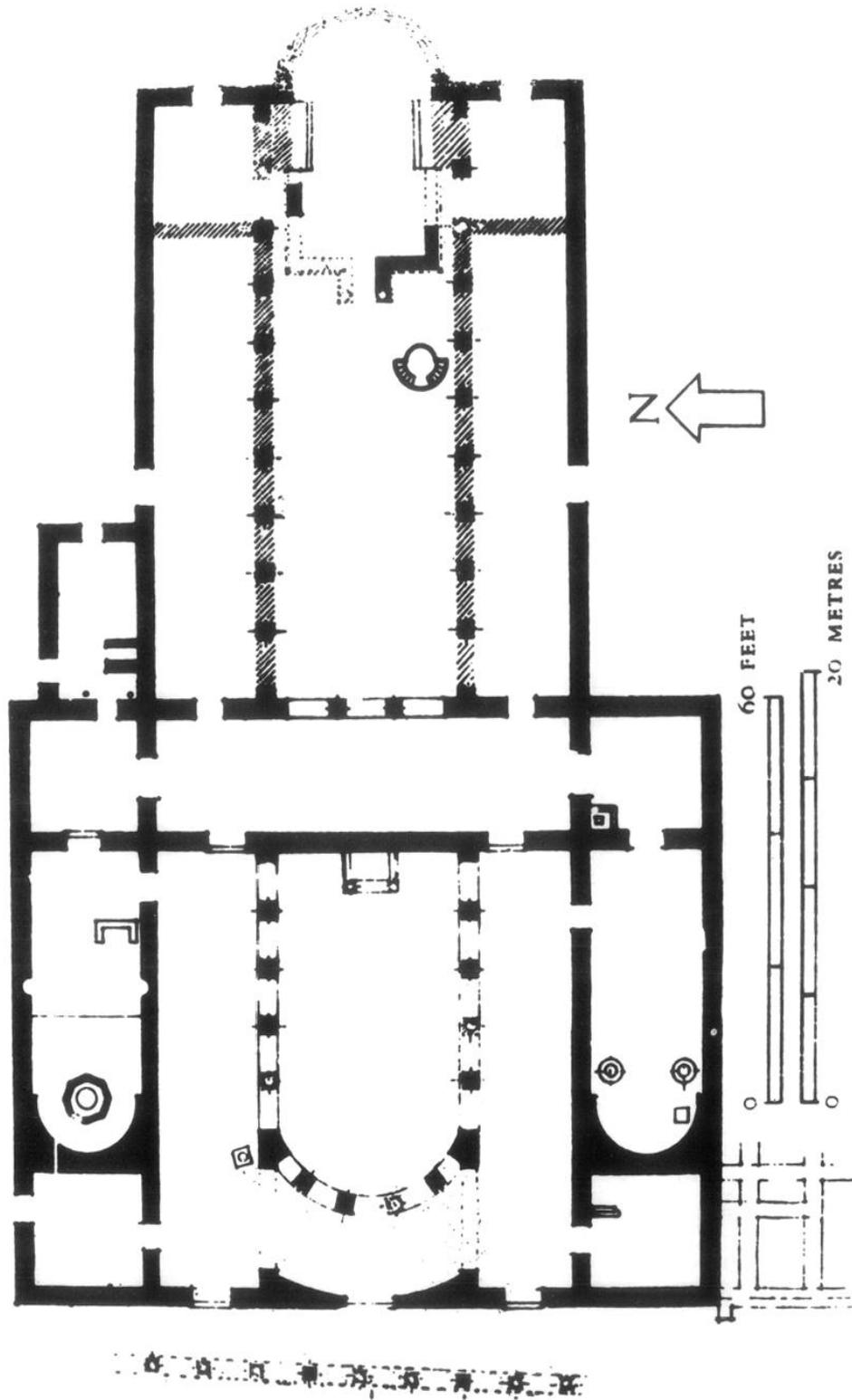


Fig. 18 – Nea-Anchialos basilica A, según Krautheimer.

la basílica A de Tebas (Nea Ankhialos)<sup>66</sup> con un supuesto episcopio a su lado (fig. 18). El templo presenta un gran interés por su estructura del gran atrio con un baptisterio incluido en un ala lateral norte, simétrica a otra al sur denominada «*consignatorium*». En los tres casos, el baptisterio – importante – se sitúa en el atrio o a su lado. Pallas aduce el texto del *Testamentum Domini* (I, 19: *Intra atrium sit aedes baptisterii . . .*)<sup>67</sup>.

Para las diócesis de ANATOLIA, Müller-Wiener dio ya en 1983 un esquema, resultado de programas coherentes de excavaciones continuadas. Sobre algunos de sus lugares insistiremos sobre los conjuntos bautismales. Mucho interés tiene Efesos (fig. 6) (Asia)<sup>68</sup> con sus dos grandes templos que presentan ambos sus baptisterios respectivos. Ya he hecho alusión a ellos antes (v. supra). La antigua iglesia de Santa María con el baptisterio adosado al muro norte y a los pies del gran templo, junto a un amplio atrio abierto. Responde a los tipos de planta central poligonal por el exterior y circular por el interior, con nichos radiales en el espesor de los muros. Dos cámaras anteriores completan el conjunto. Muy justificadas dudas hay sobre la localización, ya desde el siglo IV, de la residencia episcopal, particularmente en las construcciones situadas en el espacio residual, después de ocupar el sector occidental para atrio y templo. El traslado de la residencia junto al norte de la basílica de San Juan se ha postulado para tiempos posteriores. La relación de esta nueva residencia con el baptisterio de San Juan sería inmediata de localizarse, ciertamente, al norte. El baptisterio quedaría entre los dos conjuntos. Muy importante es este edificio bautismal. Los últimos estudios de 1982 de Büyükolanci completan los de Verzone sobre las fases de construcción de la iglesia (1980). Templo de planta cruciforme, entre el brazo norte del transepto y el muro lateral de la nave, con su misma dimensión se construye un gran baptisterio formado por una parte central cuadrada externamente y octogonal por el interior, flanqueada por dos aulas absidiadas, alargadas dentro de la misma fábrica externa. Más tarde, y adosado al muro norte del brazo del transepto, se construye lo que llaman el *skeuophylakion*, también de

<sup>66</sup> D. Pallas, *Les monuments, cit.*, p. 42 y ss.; Idem, *L'édifice cultuel, cit.*, p. 122, fig. 14.

<sup>67</sup> D. Pallas, *L'édifice cultuel, cit.*, p. 95. En esta ponencia se analiza con cierta insistencia la función del atrio en los templos griegos.

<sup>68</sup> Ver *supra* nota 26.

planta exterior cuadrada e interior octogonal-circular, dejando cuatro pequeñas cámaras angulares en triángulo (fig. 6). Todo precedido por un pórtico de ábsides extremos. El conjunto litúrgico es muy coherente. La relación con el supuesto episcopio, queda, todavía en el aire. Las cámaras laterales simétricas propician una liturgia en espacios amplios y orgánicos.

En Sidé (en Pamfilia)<sup>69</sup> se identifica con mayor seguridad el conjunto episcopal. Templo y baptisterio forman una unidad concreta y amplia, y un grupo de habitaciones al SE de ellos constituyen la zona de residencia episcopal. La correcta planimetría ortogonal de la ciudad regulariza el conjunto que fue rodeado por un ligero muro. Müller-Wiener nos describe este conjunto. La basílica, de tres naves con transepto saliente libre, presenta un presbiterio exteriormente hexagonal. El lado exterior norte del transepto, en la cabecera, tienen dos puertas de paso al conjunto bautismal, grandioso. A través de un vestíbulo alargado terminado en sendos ábsides, se penetra a tres cámaras de planta cuadrada con nichos rectangulares en los muros laterales y pequeño ábside en el de fondo. En el centro, el baptisterio de planta cuadrada con nichos semicirculares en los lados, y piscina central cuadrada. Se trata, como en San Juan de Efesos, de un conjunto de tres cámaras, la central con la piscina bautismal, flanqueada por otras dos simétricas, accesibles desde un vestíbulo alargado. La situación en relación a la basílica, semejante junto al presbiterio, con lo que la procesión litúrgica tenía más cerca el altar. Su situación, de todas formas, queda alejada del episcopio, al que se accede desde el nártex del templo, previo paso por la zona del llamado *martyrion*, doble, también de planta central, Quizás sea éste uno de los más importantes complejos excavados.

Una disposición también regular de acuerdo con la trama urbana de la ciudad es el conjunto de Miletos (Caria)<sup>70</sup>. La basílica está al sur del palacio episcopal, y precisamente en este lado sur, adosado, un baptisterio de menor monumentalidad, cuadrado con piscina circular e ingresos radiales, que comunica con la nave lateral sur de la basílica a través de un largo corredor paralelo al eje del templo. En este caso, como en Sidé, la basílica queda entre la residencia y el baptisterio.

<sup>69</sup> Müller-Wiener, *op. cit.*, p. 120, fig. 7. Básicamente, A. M. Mansel, *Die Ruinen von Side*, Berlín, 1936. Todos estos conjuntos asiáticos van tratados con detalle en la ponencia del prof. Müller-Wiener en este mismo congreso.

<sup>70</sup> Müller-Wiener, *op. cit.*, p. 110 y ss.

SIRIA y PALESTINA constituyen las regiones donde más difícil es la investigación sobre los conjuntos episcopales. Ya Lassus lo expresaba en el Coloquio de Apamea. Nunca se hallará el conjunto de Antioquía y de Alepo, dijo. Dado el reducido número de grupos episcopales, entre los que destaca Gerasa, el problema de relación baptisterio-grupo episcopal se hace muy difícil. Estudios recientes de Dufaÿ (Patriarcado de Antioquía) y de Ben-Pachat (Tierra Santa) no aportan básicamente más que una tipología de piscinas y un esfuerzo para adecuarlas a los centros urbanos (sobre todo para Tierra Santa). Pero prescindimos de ellos, ya que la ponencia intenta la conexión con el conjunto episcopal. Por otra parte, bien conocidos son los grupos monásticos, sobre todo después de los trabajos de Tchalenko (fig. 9).

Las excavaciones de Apamea<sup>71</sup> definen un conjunto templo-basílica-residencia con un ambiente publirado inicialmente como baptisterio. Es el conjunto llamado «catedral del Este». El templo de planta central, perfectamente en la línea de los tipos del martirio de Seleucia de Piérie – o de la catedral de Bosra –, tiene también, detrás de la cabecera, al este, un conjunto de cámaras, de las cuales la BL de los excavadores – que se compara con el baptisterio de San Pablo y Moisés de Dar Qitá, del 515 – termina en una absidiola en el muro de fondo, y en ella una piscina supuestamente bautismal. El circuito procesional probable ha sido trazado por Balty y el baptisterio comparado a los tipos con aula absidiada, tan frecuente en Siria (Dufaÿ) y en Palestina. Su colocación, detrás del presbiterio, se ha comparado al de San Juan Bautista de Gerasa. El hecho más importante, aquí, es el amplio contexto de habitat, no litúrgico, de la *insula* del conjunto, y – en todo caso – de la escasa monumentalidad del supuesto baptisterio.

Muy importante es el conjunto episcopal de Gerasa<sup>72</sup> formado por la catedral, la iglesia de San Teodoro y un complejo grupo de dependencias. El baptisterio tripartito, como el tardío del Anástasis de Jeru-

<sup>71</sup> J.-Ch. Balty, *Le groupe épiscopal d'Apamée dit «Cathédrale de l'Est»*. *Premières recherches, Colloque d'Apamée II, cit.*, p. 198: un amplio debate sobre la realidad de identificación de este supuesto baptisterio, v. p. 206. La auténtica piscina bautismal ha aparecido con posterioridad y permanece inédita. T. Ulbert, *Bischof und Kathedrale (4-7 Jh)*. *Archäologische Zeugnisse in Syrien*, en este mismo congreso, con tratamiento especial para Apamea y Resafa.

<sup>72</sup> B. Dufaÿ, *Immersiones*, manuscrito citado; J. W. Crowfoot, *Churches at Jerash*, 1931; Idem, *Early churches in Palestine*, 1941; J. Lassus, *Sanctuaires, cit.*, p. 179 y ss.

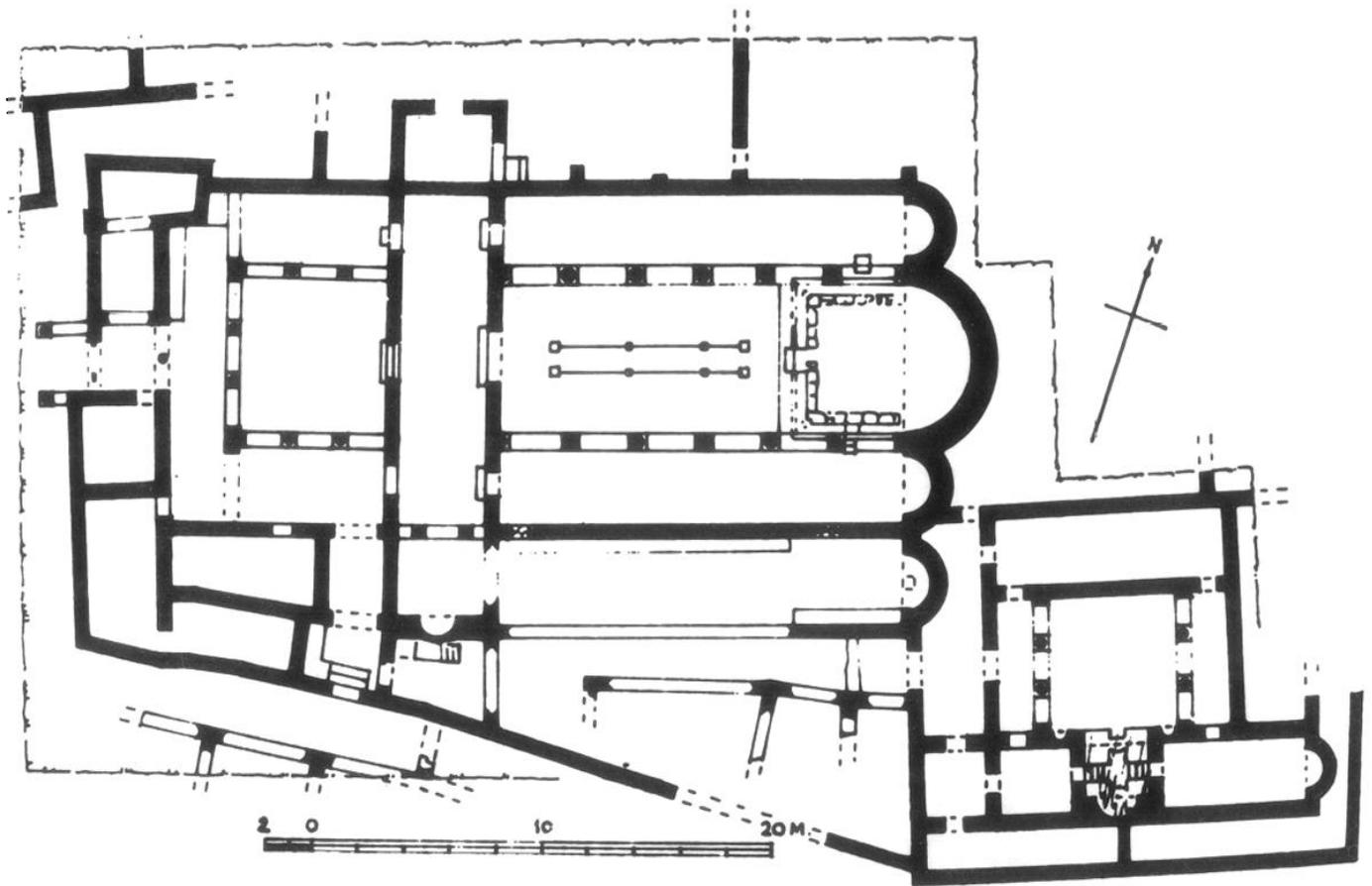


Fig. 19 – Gialoussa, según Pallas.

salén, permite una liturgia amplia, como hemos comentado. Se sitúa, no junto a la catedral, sino junto al martirio de Teodoro, uniendo de nuevo la liturgia bautismal al culto martirial, como hemos señalado (Crowfoot y Lassus), ambos ambientes accesibles a través de un amplio vestíbulo o atrio.

Creo interesa añadir, en el amplio escenario del cristianismo oriental, los conjuntos de la isla de CHIPRE por sus conexiones básicamente con Siria, y – naturalmente – por la posibilidad de detectar grupos catedralicios con residencia episcopal. El conjunto de Kurión<sup>73</sup>, con una gran basílica y una pequeña piscina bautismal cruciforme junto al norte, adosada a un ámbito intermedio con la nave lateral del templo.

<sup>73</sup> D. Pallas, *Les monuments paléochrétiens en Grèce de 1959 à 1973*, cit., p. 281-282; fig. 193 con bibliografía específica.

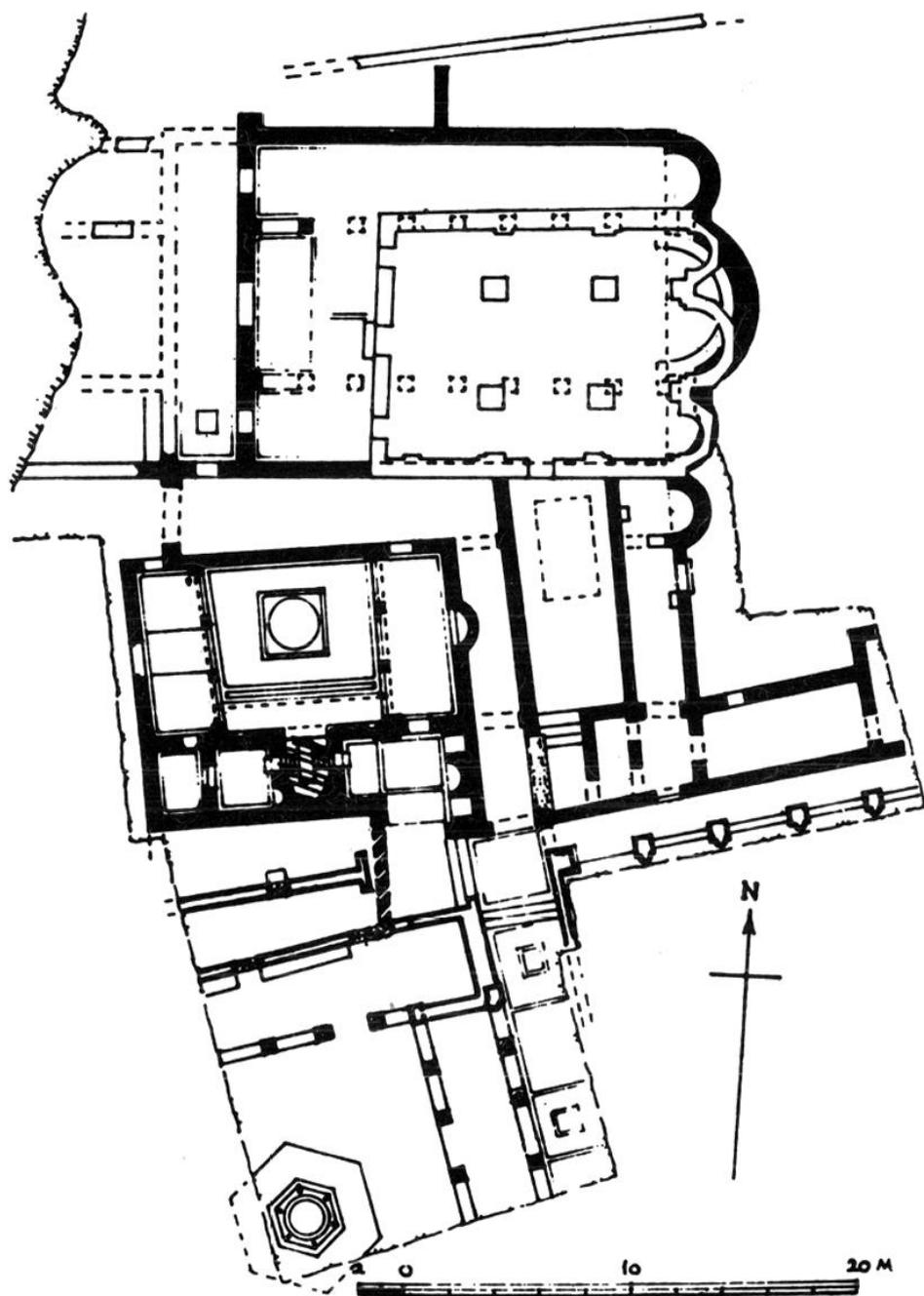


Fig. 20 – Karpasia, según Pallas.

O bien, tres casos con paralelismos muy precisos con los baptisterios sirios de Gerasa, en particular San Teodoro, que son *Constantina (Salamis)* iglesia del Obispo San Epifanio (368-403)<sup>74</sup>. Gran basílica de siete

<sup>74</sup> D. Pallas, *op. cit.*, p. 289, fig. 196.

naves con una prolongación de las laterales del sur, hacia el este, con un conjunto en el que se localiza el baptisterio tripartito. Otro ejemplo es el de Haghia Trias, en Guialoussa<sup>75</sup> (fig. 19) con amplio baptisterio con ábside al fondo de una estructura de tres naves separadas por columnas, al Este de la cabecera del templo. Y el conjunto de Haghios Philón, de Karpasia<sup>76</sup> (fig. 20), con un conjunto bautismal semejante, amplio e importante, junto a los pies del templo y al este del mismo.

Se hace muy difícil establecer conclusiones para el grupo concreto de los baptisterios episcopales dada la gran diversidad de formas, de importancia y entidad, de amplitud y riqueza de cámaras complementarias y de su situación en relación al templo. Pero, si todas estas circunstancias pueden sugerir no sólo diversidad litúrgica y riqueza o notoriedad – y autoridad social – del obispado, la conexión concreta con la residencia episcopal viene a señalar, todavía con mayor claridad, la diversidad de tratamiento de los conjuntos bautismales. Es evidente que, incluso para áreas de gobierno episcopal muy concreto, no existen normas fijas de colocación, tipología y estructura de los baptisterios. Su dependencia de centros martiriales de peregrinación algunas veces les proporciona un gran monumentalidad, como para San Menas o para Efesos. Mientras, en otros casos, el baptisterio queda reducido a un ambiente muy secundario que no explica la liturgia complicada bautismal en un horizonte martirial; el caso del primitivo baptisterio del Anástasis de Jerusalén es claro; lo mismo, por ejemplo, que el pequeño espacio del gran conjunto de peregrinación de Tebessa. Su misma situación hace compleja y dudosa la esquematización procesional. Itinerarios pueden trazarse desde conjuntos adosados a la catedral, como hizo Dyggve para Salona, o en grupos exteriores al ábside dentro de la gran fábrica del templo, como ha señalado Duval para Sbeitla II<sup>77</sup> y podemos proyectar en Amwas o en San Juan de Gerasa. Pero estos esquemas que se refieren a la función litúrgica, desconocen la realidad del palacio episcopal, como algo unido, pero naturalmente ajeno a su función. Aunque, si pensamos en los textos occidentales que hemos

<sup>75</sup> D. Pallas, *op. cit.*, p. 302, fig. 201.

<sup>76</sup> D. Pallas, *op. cit.*, p. 305, fig. 202.

<sup>77</sup> N. Duval, *Colloque d'Apamée II, cit.*, p. 294; fig. 22. Cita también el itinerario para Maktar II (Iglesia de Hildeguns : fig. 12). En su ponencia a este Congreso insiste y clasifica los templos con baptisterio detrás del ábside, con una lista larga de ejemplos.

aducido tanto para las Galias como para la misma Hispania, el episcopio y el baptisterio van muy unidos. Es evidente, de todas maneras, que no podemos juzgar diversidades entre provincias muy alejadas entre sí, ya que desconocemos la monumentalidad de los centros occidentales, ni – la mayor parte de las veces – su auténtica extensión y distribución. Y no es posible teorizar con tan escasos elementos.

Es importante la atribución cronológica de la mayor parte de los grandes conjuntos que analizamos. Muy pocos ejemplos del siglo IV. Algunos del V y un gran número del VI y más adelante. El fenómeno corresponde al aumento de la autoridad episcopal y – creemos – desde finales del siglo IV, a la sustitución en los grandes núcleos administrati-

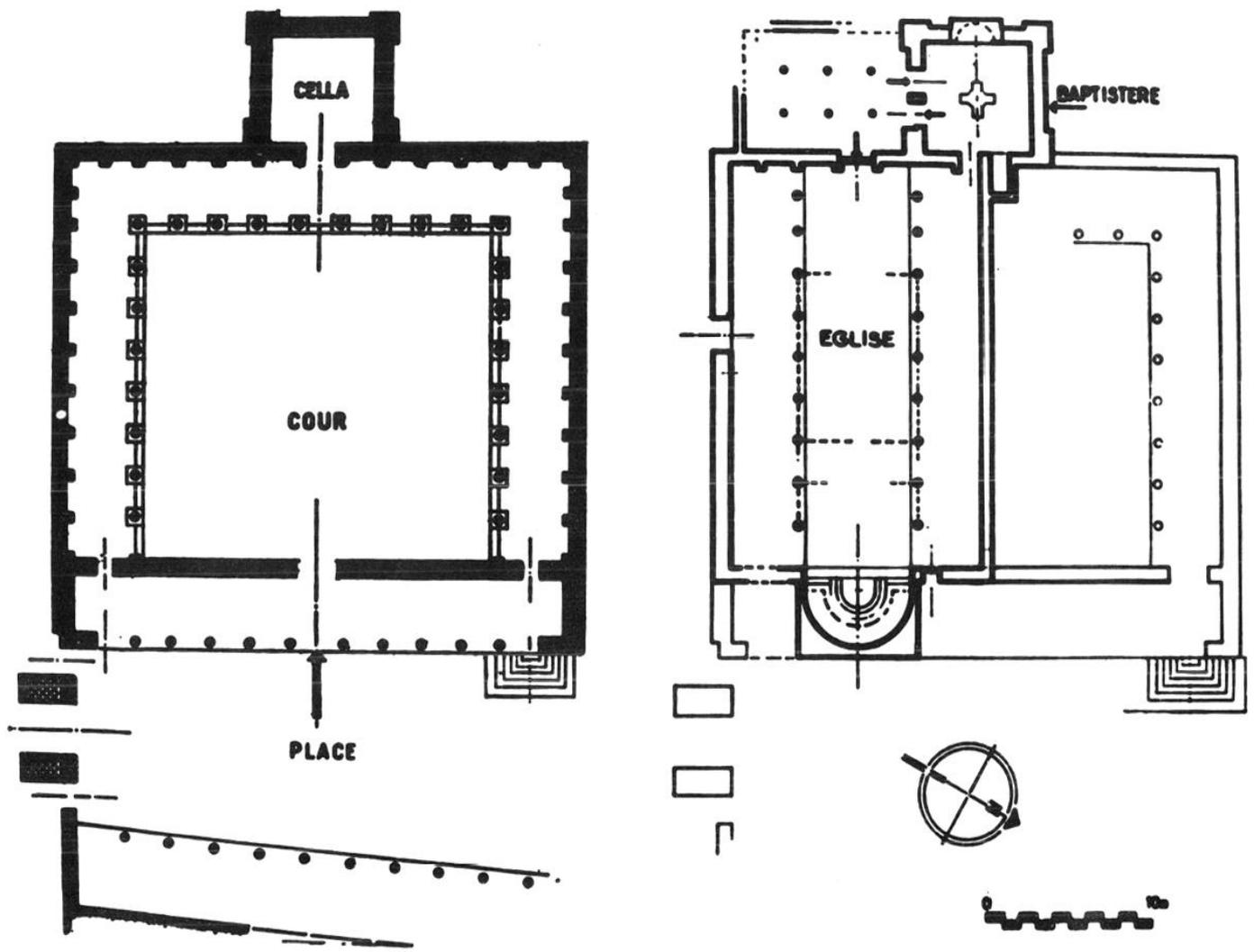


Fig. 21 – Thuburbus Majus, según Lézine.

vos, del centro neurálgico de religión – y de representatividad – del área de culto capitolino o imperial por el centro religioso cristiano. Desde ejemplos como para el conjunto de Afrodiasias, o el mismo Anástasis de Jerusalén, reconvertido, diríamos; hasta los ejemplos bien estudiados para el Africa cristiana de basílica en antiguos templos paganos, como la basílica I de Sbeitla (de Bellator) o la III llamada de Servus; o en Thuburbus-Majus (fig. 21), etc., como ha señalado Duval<sup>78</sup>. Se ha observado bien que muchas veces se puede reconvertir el área religiosa pagana, pero que se hace difícil la ubicación de la residencia episcopal. También hemos visto, por ejemplo en Hipona, como es difícil hallar un lugar para el baptisterio.

La relación tumba-martyrion y baptisterio se ha señalado repetidamente en particular para las Galias, sobre todo, con el problema de la aparición de catedrales o núcleos episcopales con esta raíz y, por tanto, extramuros. El problema, hoy al parecer en vías de solución, no se ciñe sólo al baptisterio sino al conjunto litúrgico íntimamente unido a la recepción del sacramento de la Resurrección, junto a la tumba de un mártir, y la administración de un conjunto de este tipo por la jerarquía eclesiástica episcopal.

En el terreno de la simple metodología de trabajo, creo que queda clara la necesidad de excavaciones amplias de conjuntos urbanos, con la debida prudencia de adjetivación funcional. Sólo el descubrimiento de un amplio espacio, unitario en su ubicación urbana, puede llevarnos a conclusiones más firmes. En realidad, pese a los esfuerzos llevados a término hasta ahora, el camino a correr es largo.

Pere DE PALOL

<sup>78</sup> N. Duval, *Colloque d'Apamée II, cit.*, p. 227 y ss. También Duval, *Eglise et Temple en Afrique du Nord Bull. Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 1971 (1973), p. 267 y ss.; P. A. Février, *Urbanisation et urbanisme de l'Afrique Romaine, cit.* p. 370-372 que se apoya en el artículo anterior de Duval. También N. Duval, *Une hypothèse sur la basilique de Rutilius à Mactar et le temple qui l'a précédée (Etudes d'Archéologie Chrétienne Nord-africaine, XI)*, *Rev. des Etudes Augustiniennes*, 31, 1985, p. 20 y ss. Muy aleccionadora ha sido la comunicación y estadística de reutilización de templos romanos para el culto cristiano que nos ha presentado J. Vaes, de la Universidad de Louvain, *Nova construere sed vetusta servare: réutilisation chrétienne d'édifices antiques*, en este mismo volumen de las actas con un alto porcentaje de reutilización sobre grupos religiosos oficiales, capitolia, etc. y posteriores a los edictos de Teodosio.